

Lenguaje y definiciones

- 3.1 Funciones básicas del lenguaje
- 3.2 Lenguaje emotivo, lenguaje neutral y disputas
- 3.3 Disputas y ambigüedades
- 3.4 Definiciones y sus usos
- 3.5 Extensión, intención y estructura de las definiciones
- 3.6 Definición por género y diferencia

3.1 Funciones básicas del lenguaje

Los lógicos se ocupan principalmente del lenguaje utilizado de manera informativa —para afirmar o negar proposiciones, formular y evaluar argumentos, etcétera—. Sin embargo, el lenguaje también cumple muchas otras funciones y su uso informativo puede entenderse mejor cuando se contrasta con otros usos.

Uno de los filósofos más influyentes del siglo XX, Ludwig Wittgenstein, insistió con razón (en *Investigaciones filosóficas*, 1953) en que existen “innumerables formas de utilizar lo que llamamos ‘símbolos’, ‘palabras’, ‘enunciados’”. Entre los ejemplos propuestos por Wittgenstein están el dar órdenes, describir un objeto o dar sus medidas, informar un suceso, especular acerca de un suceso, formular y poner a prueba una hipótesis, presentar los resultados de un experimento, inventar una historia, actuar, cantar, plantear una adivinanza, hacer una broma, resolver un problema de aritmética, traducir de una lengua a otra, preguntar, maldecir, saludar y rezar.

Se establece orden en la asombrosa variedad de usos del lenguaje dividiéndolos en tres categorías generales, de las cuales el **discurso informativo** (en el que aparecen los argumentos) es la primera. En este caso, la “información” incluye tanto proposiciones verdaderas como falsas, argumentos correctos e incorrectos. Ya sea que los supuestos hechos sean o no importantes, generales o particulares, no afecta esta clasificación. Los registros de investigaciones astronómicas, relatos históricos o reportes de datos geográficos —nuestro aprendizaje sobre el mundo y nuestros razonamientos sobre éste— utilizan el lenguaje de modo *informativo*.

El lenguaje funciona como **discurso expresivo** cuando se utiliza para mostrar los sentimientos o evocarlos. Se expresa pena cuando se dice: “¡Qué

Discurso informativo
Lenguaje utilizado para transmitir información.

Discurso expresivo
Lenguaje utilizado para transmitir o evocar sentimientos.

lástima!”, entusiasmo cuando se dice: “¡Qué bien!”. En las palabras que se dicen en privado los amantes se expresa pasión; en la oración se expresan asombro y sobrecogimiento. La poesía lírica nos ofrece algunos de los mejores ejemplos del lenguaje expresivo. Al estar frente a las ruinas de la antigua Petra, el poeta John Burgon escribió:

Me maravilla tal belleza, silenciosa y solitaria,
preservada en el clima del Este—
Una ciudad rojo rosado— “¡tan antigua como el tiempo!”

Estas líneas no intentan informarnos ningún hecho o teoría. Refieren algo acerca del escenario frente al autor, es verdad, pero su principal propósito es expresar las fuertes emociones que experimenta el autor y provocar sentimientos similares en sus lectores.

El discurso expresivo, en tanto expresivo, no es ni verdadero ni falso. El soneto de Keats, “Al asomarse por primera vez al Homero de Chapman”, presenta a Cortés en lugar de a Vasco Núñez de Balboa como el descubridor del Océano Pacífico —pero el propósito del poema no es enseñar historia—, y aquel que únicamente aplique el criterio de verdad o corrección a sus líneas se perderá el objetivo y el placer que puede generar leerlo. Algunos poemas tienen contenido informativo, un buen ejemplo de esto es el poema “Rabbi Ben Ezra” de Robert Browning:

¡Envejece junto conmigo!
Lo mejor aún ha de suceder,
Lo último de la vida, por lo cual lo primero fue hecho.

Los versos poéticos que incorporan algo de “crítica sobre la vida” son más que *meramente* expresivos. A menudo el lenguaje cumple *múltiples* funciones, de lo cual se hablará más en la siguiente sección.

Se pueden distinguir dos componentes del lenguaje expresivo. Cuando uno reza en solitario o se ufana de un triunfo en su diario, el lenguaje utilizado funciona para expresar los sentimientos del hablante o del que escribe, pero no pretende provocar sentimientos similares en nadie más. Por otro lado, las palabras de un orador hacia su audiencia o el lenguaje de un grupo de seguidores apoyando a su equipo están claramente abocados a evocar sentimientos y emociones en sus oyentes, así como a desahogar los sentimientos de los hablantes. Así pues, el discurso expresivo se utiliza para *manifestar* los sentimientos del hablante o para *provocar* ciertos sentimientos en los oyentes —y desde luego a menudo hace ambas—.

También es común decir que uno puede expresar sus opiniones o juicios, pero para nuestros propósitos el término *expresivo* tendrá el sentido más estricto que no corresponde a hechos, sino que revela y provoca actitudes, emociones y sentimientos.

El **discurso directivo**, el lenguaje utilizado para causar o impedir acciones manifiestas, es la tercera función principal que distinguimos. Los ejemplos más claros son las órdenes y peticiones. Cuando digo: “Pásame la sal, por favor”, la intención no es comunicar información (aunque probablemente interpretes, por mi petición, que quiero más sal en mi comida) ni expresar ningún sentimiento sobre lo salado. Mi lenguaje pretende obtener resultados, que me pongan la sal al alcance.

La diferencia entre las órdenes y las peticiones a menudo es sutil. Casi cualquier orden puede convertirse en una petición con cambios sutiles en el tono de voz o simplemente agregando la expresión “por favor”. Las preguntas también pueden clasificarse como directivas cuando se plantean (como habitualmente se hace) para pedir una respuesta.

El discurso directivo, como el expresivo, no es ni verdadero ni falso. Podemos estar en desacuerdo acerca de si una orden se ha obedecido o no o si una petición se ha cumplido o no, pero la verdad o falsedad sencillamente no se aplican a las directrices mismas. Las órdenes y peticiones tienen otros atributos (son razonables o impropias) que son un tanto análogos a la verdad y falsedad. Se pueden ofrecer razones para realizar un acto y éstas, junto con la orden, pueden considerarse (como se vio en el capítulo 1) como un argumento. Por ejemplo:

Conduce a la defensiva. Recuerda que el cementerio está lleno de ciudadanos que tenían el derecho de paso.¹

Al tratar este discurso como un argumento, se está considerando a la orden con la que inicia como una proposición, la que expresa que los receptores de la orden tienen que llevar a cabo el acto ordenado. Algunos escritores han tomado la iniciativa de desarrollar, en este estilo, una “lógica de los imperativos”. Pero analizarla va más allá del alcance de este libro.²

A. El discurso con múltiples funciones

Esta triple división de los tipos de uso del lenguaje es esclarecedora, pero no se le puede aplicar de manera mecánica porque en su mayor parte la comunicación ordinaria muestra en algún grado cada uno de estos tres usos.

Un poema, que puede ser principalmente expresivo, también puede contener información, o puede instar al lector a llevar un estilo de vida distinto. Wordsworth escribió:

El mundo es demasiado con nosotros: pasado y futuro,
Acumulando y gastando, desperdiciamos nuestros poderes:
Poco vemos en la Naturaleza que sea nuestro...

Un sermón claramente directivo porque busca provocar las acciones apropiadas en sus oyentes (digamos, ¡abandonar el mal camino!), también evocará y

Discurso directivo
Lenguaje utilizado para causar o impedir una acción.

manifiestará sentimientos; de este modo, cumple la función expresiva y es probable que también incluya alguna información. Un tratado científico, aunque es esencialmente informativo, puede invitar al lector a actuar para que verifique las conclusiones del autor y es probable que exprese el entusiasmo intelectual del mismo. La mayoría de los usos ordinarios del lenguaje están mezclados. Esta mezcla no es producto de la confusión. La comunicación efectiva a menudo exige una combinación de funciones. Para generar la acción que se busca, normalmente no se usa un imperativo categórico; es más probable que una simple orden suscite resentimiento y puede resultar contraproducente. La motivación —un campo de estudio más de los psicólogos que de los lógicos— es ciertamente compleja, pero es del conocimiento común que las acciones normalmente implican lo que *desea* el actor y lo que *cree*. Los deseos y creencias son tipos especiales de lo que se ha llamado “actitudes”. Así que el éxito en hacer que otros se comporten como se desea depende de la capacidad para suscitar en ellos las *actitudes* apropiadas y, tal vez, también en ofrecer información que afecte sus *creencias* relevantes.

Supongamos que queremos fomentar las contribuciones a una organización de beneficencia. Si consideramos que nuestros oyentes son benévolo en su actitud, podemos estimular la acción informándoles acerca de las buenas obras de esta organización de beneficencia. El propósito directivo se plantea, entonces, dando información. Si nuestros oyentes están bien informados sobre las buenas obras que hace esta organización, la solicitud de dinero todavía es probable que falle, a menos que podamos despertar los sentimientos de benevolencia necesarios. En este caso es probable que el instrumento sea el lenguaje expresivo (“una solicitud conmovedora”), aunque nuestro propósito sigue siendo directivo. Si los miembros de la audiencia son ajenos a la organización de beneficencia y su benevolencia es incierta, buscaremos las donaciones utilizando un lenguaje que es expresivo e informativo; de este modo, el lenguaje cumple deliberadamente las tres funciones a la vez.

Un uso mezclado importante del lenguaje es el **ceremonial**. Las fórmulas de saludo en las reuniones sociales, los rituales celebrados en lugares de culto, el lenguaje solemne de los documentos de Estado, comúnmente combinan los discursos expresivo y directivo. El impresionante lenguaje de una ceremonia nupcial (por ejemplo) pretende expresar la solemnidad de la ocasión y también instruir a los novios para que se conduzcan adecuadamente en sus nuevos roles.

Un uso del lenguaje similar al ceremonial no encaja bien en la división triple de funciones. Cuando tú respondes a la petición de un amigo: “lo haré, lo prometo”, tus palabras hacen más que referir tu actitud o predecir tu conducta. En ese contexto tus palabras funcionan para *hacer* la promesa. Cuando, al finalizar la ceremonia nupcial, el juez o ministro dice: “los declaro marido y mujer”, en este escenario es su expresión en sí lo que en realidad constituye el acto que a la vez reporta de ese modo. Éstas son instancias del uso **performativo (realizativo)** del lenguaje. Aparentemente son una clase especial de ver-

Uso ceremonial del lenguaje

Una mezcla de funciones del lenguaje (normalmente expresivas y directivas) con usos sociales especiales.

Expresión performativa

Una forma especial del discurso que simultáneamente da información sobre una función y la realiza.

bos performativos, que, al utilizarse en primera persona y en las circunstancias apropiadas, efectúan la acción que denotan. Otros ejemplos son éstos: “Te felicito...”; “Me disculpo por mi...”; “Sugiero que...”; “Bautizo este barco...”; “Acepto tu oferta...”, etcétera. Los verbos performativos llevan a cabo sus funciones sólo cuando van ligados en maneras especiales a las circunstancias en las que se pronuncian, haciendo algo más que combinar las tres principales funciones del lenguaje.³

B. Formas y funciones del lenguaje

Las *oraciones* —unidades del lenguaje que expresan pensamientos completos— se ubican comúnmente en una de cuatro categorías: declarativas, interrogativas, imperativas y exclamativas. Sería útil que estas formas fueran invariablemente los instrumentos de las diversas funciones (afirmar, preguntar, ordenar y exclamar), y si lo fueran, solamente necesitaríamos revisar la forma para determinar la función del discurso. Eso claramente no funciona. En efecto, forma y función a menudo están relacionadas, pero asumir su identificación exacta a menudo causará que uno pierda lo que se está diciendo o comunicando.

“La pasé muy bien en tu fiesta” es una oración declarativa cuya función es claramente expresiva, no meramente informativa. “Agradecería alguna ayuda con esto” o “Me encantaría que me llamaras” no son fundamentalmente descripciones de mi estado anímico. Las plegarias y los poemas expresivos a menudo están en forma declarativa; las peticiones con amabilidad comúnmente toman la forma de oraciones declarativas. De hecho, las oraciones declarativas se prestan para la formulación de todo tipo de discurso.

Otras formas de oraciones también tienen diferentes funciones. “¿No te parece que se nos hace tarde?” normalmente no es una pregunta que busca información sobre tu estado anímico, sino una petición para que te apresures. La misma petición podría hacerse con la exclamación: “¡Santo cielo, ya es tarde!” Y cuando queremos divulgar alguna información de una manera contundente, a menudo lo hacemos con una oración en forma de pregunta: “¿No es verdad que Rusia y Alemania firmaron un pacto en 1939 que condujo a la Segunda Guerra Mundial?”, difícilmente puede decirse que es una pregunta, sino que es una manera de informar o recordar al oyente un hecho histórico presuntamente importante.

Cuando el lenguaje cumple dos o tres funciones a la vez, tal como a menudo sucede, cada aspecto o función tiene que evaluarse bajo los criterios adecuados. Lo que pretende ser informativo apegándose a los hechos puede ser verdadero o falso; el mismo pasaje que cumple una función directiva puede evaluarse como apropiado o inapropiado; una expresión de sentimientos dependiendo de cómo se haga puede evaluarse como sincera o hipócrita, etcétera. Para evaluar adecuadamente un pasaje se necesita algún conocimiento de la función o funciones que pretende realizar.

Para el lógico, son la verdad o falsedad y las nociones relacionadas de corrección o incorrección del argumento las que son más importantes. La capacidad de desentramar las funciones informativas del discurso de cualquier otra función a la que también sirva, es, por lo tanto, importante para el estudiante de lógica. Atender a la estructura gramatical ayuda en este proceso de desentramado, por supuesto, pero no existe necesariamente una conexión entre la forma gramatical y la función del pasaje en cuestión. Determinar la(s) principal(es) función(es) de un pasaje es particularmente difícil cuando encontramos el pasaje aislado. El contexto a menudo es esencial para determinar la función; enfrentarse a un pasaje fuera de su contexto puede impedir comprender su sentido. La oración aislada: “Acércate a la ventana”, es claramente un imperativo que realiza la función directiva; “El mar está en calma esta noche”, es una oración declarativa que realiza una función informativa obvia. Ninguna parece tener mucha fuerza expresiva, y sin embargo, en el poema de Matthew Arnold “La playa de Dover”, ambas oraciones aparecen, fundamentalmente para cumplir la función expresiva del poema con gran eficacia. El contexto es crítico.

La proposición que formula una oración tiene que distinguirse de los hechos sobre el hablante que evidencian la forma en que se expresa esa oración. Cuando tú informas que “Ahora está nevando”, tu oración es sobre el clima, pero al hacer dicha afirmación también es evidencia de que tú crees que está nevando. Por otro lado, los hablantes a menudo hacen declaraciones ostensiblemente sobre sus propias creencias como una forma de decir algo más. Decir: “Creo que la guerra nunca es una solución satisfactoria para los conflictos internacionales”, de ordinario no es tan sólo una referencia autobiográfica, sino una forma de afirmar, o recomendar que no puede confiarse en la guerra con ese propósito. Decir: “Estoy muy contento”, describe mi estado psicológico, pero una exclamación de júbilo puede revelar claramente ese estado, aun cuando no se haga esa afirmación.

Cuando un interlocutor, abordando algún tema controversial, dice: “Me opongo a tal y tal”, su propósito no es tan sólo dar su punto de vista; este modo de expresión es una forma común de decir que tal y tal es una mala idea y que debemos oponernos a ella. Cuando continúa para justificar su afirmación no obtenemos una explicación de su opinión, sino un argumento dirigido a persuadir a otros de que ese juicio es correcto. De esta forma, introducir un argumento con la declaración de nuestro punto de vista no es del todo engañoso; el juicio y la narración biográfica están debidamente integrados.

Pero la combinación de más de una función del lenguaje en un solo pasaje puede ser problemática cuando una de esas funciones es adecuada mientras la otra no lo es. Por ejemplo: la Primera Enmienda de la Constitución de Estados Unidos protege la libertad de expresión; algunas formas de expresión si bien sirven para manifestar un objetivo razonable, pueden incluir palabras que sean muy ofensivas para muchos. ¿También debe protegerse ese lenguaje cuestionable? En protesta contra el reclutamiento militar durante la guerra de

Vietnam un joven se presentó al Palacio de Justicia del Condado de Los Ángeles llevando una chaqueta en la que deliberadamente estampó con grandes letras una obscenidad; el joven fue condenado por “conducta ofensiva” según el código penal de California, pero la Suprema Corte de Estados Unidos revirtió dicha condena abordando con elocuencia el problema de la tensión entre las funciones del lenguaje:

No podemos pasar por alto el hecho de que, como queda demostrado por el episodio que nos tiene aquí reunidos, muchas expresiones lingüísticas cumplen una doble función comunicativa: no sólo expresan ideas que pueden, con relativa precisión, explicar algo de manera imparcial, sino también pueden expresar emociones de otra manera inexpresables. De hecho, las palabras a menudo son elegidas tanto por su fuerza emotiva como por su fuerza cognitiva. No se puede sancionar el punto de vista de que la Constitución, si bien preocupada por el contenido cognitivo de la expresión individual, tiene poca o ninguna consideración por esa función emotiva, la cual, hablando en términos prácticos, a menudo puede ser el elemento más importante del mensaje que se intenta comunicar... y en el mismo espíritu, no podemos permitirnos caer en el supuesto fácil de que uno puede prohibir unas palabras en particular sin correr también con ello un riesgo sustancial de suprimir ideas en el proceso.⁴

Más adelante en este libro se desarrollarán técnicas que pueden aplicarse de una manera totalmente mecánica para probar la validez de un argumento, pero no existe ninguna técnica mecánica para determinar la *presencia* de un argumento.

Ser sensible a la flexibilidad del lenguaje y a la multiplicidad de sus usos y reconocer las diferentes funciones que realiza el lenguaje en un contexto dado, son precursores necesarios a la aplicación del análisis lógico.

Cuadro sinóptico

Usos del lenguaje

Principales usos del lenguaje

Informativo
Expresivo
Directivo

Formas gramaticales del lenguaje

Declarativa
Interrogativa
Imperativa
Exclamativa

La forma a menudo ofrece una indicación de la función, pero no existe una conexión segura entre la forma gramatical y el uso o usos pretendidos. Cuando el lenguaje desempeña cualquiera de las tres funciones principales (columna izquierda), puede asumir cualquiera de las cuatro formas gramaticales (columna derecha).

EJERCICIOS

A. ¿Cuáles de las varias funciones del lenguaje están ejemplificadas en cada uno de los siguientes pasajes?

*1. Tacha la casilla de la 6a línea a menos que tu padre (o alguien más) pueda incluirte como dependiente en su declaración de impuestos.

—U.S. Internal Revenue Service, “Instrucciones”,
Forma 1040, 1999.

2. Brillaba, brumeando negro, el sol;
agiliscosos giroscaban los limazones
banerrando por las váparas lejanas;
mimosos se fruncían los borogobios
mientras el momio rantas murgiflaba.

—Lewis Carroll, *A través del espejo*, 1871.

3. ¿Qué viajero entre las ruinas de Cártago, de Palmira, Persépolis o Roma, no ha sido llevado a reflexionar sobre la transitoriedad de los reinos y los hombres y se entristece ante el pensamiento de una vida pasada llena de pujanza y abundancia?

—G.W.F. Hegel, *Lecciones sobre la filosofía de la historia*, 1823.

4. De los cinco planetas exteriores, Júpiter, Saturno, Urano y Neptuno son mucho más grandes que la Tierra; pero el más alejado, Plutón, es el más pequeño de todos, más pequeño aún que Mercurio.

*5. Yo era un niño y *ella* una niña
en este reino junto al mar
pero nos amábamos con un amor que era más que amor,
—yo y mi Annabel Lee—

—Edgar Allan Poe, “Annabel Lee”.

6. Rechaza la debilidad de los misioneros que no enseñan ni amor ni fraternidad, sino principalmente las virtudes del beneficio privado del capital robado de tus tierras y tu mano de obra. ¡África despierta, viste la hermosa túnica del socialismo panafricano!

—W.E.B. Dubois, “Pan-África”, 1958.

7. Aunque yo hablara todas las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo amor, soy como un metal que resuena o un címbalo escandaloso.

Primera carta a los corintios 13:1

- 8.** Por medio de la presente les notifico que con esta fecha y a través de este documento, renuncio al puesto de Presidente de la República al cual fui electo.

—Presidente Fernando Collor de Mello,
en una carta al Senado de Brasil, 29 de diciembre de 1992.

- 9.** El estilo de vida estadounidense es un solvente poderoso. Parece neutralizar todo elemento intelectual, por duro y ajeno que pueda ser, y fundirlo en la buena voluntad, autocomplacencia, desconsideración y optimismo de los estadounidenses.

—George Santayana, *Character and Opinion in the United States*, 1934.

- *10.** El punto más al oriente del territorio de Estados Unidos —así como el punto más al norte y el punto más al occidente— está en Alaska.

B. ¿Qué funciones del lenguaje son las que más probablemente *intentan* cumplir los siguientes pasajes?

- *1.** Aquí no hay castas. Nuestra Constitución no distingue razas, tampoco reconoce ni tolera clases entre los ciudadanos. Por respeto a los derechos civiles, todos los ciudadanos son iguales ante la ley. El más humilde está a la par del más poderoso.

—Juez John Harlan, disintiendo en el caso
Plessy vs. Ferguson, 163 EE.UU., 537, 1896.

- 2.** Los jueces no saben cómo rehabilitar criminales —porque nadie sabe—.

—Andrew Von Hirsch, *Doing Justice—The Choice of Punishment*, 1976.

- 3.** Cuando surge la agricultura, sobrevienen otros oficios. Los granjeros son, luego, los fundadores de la civilización.

—Daniel Webster, “On Agriculture”, 1840.

- 4.** Lo único que se necesita para que triunfe el mal es que los hombres buenos no hagan nada.

—Edmund Burke, carta a William Smith, 1795.

- *5.** No tienen abogados entre ellos, porque los consideran esa clase de personas cuya profesión es desvirtuar las cosas.

—Sir Tomás Moro, *Utopía*, 1516.

- 6.** El placer es un objetivo real y legítimo, pero si alguien dice que es la única cosa en la que se interesan los hombres, invita la vieja y legítima respuesta de que gran parte del placer que en realidad consiguen habría sido imposible, a menos que hubiesen deseado algo más. Si los

hombres han encontrado placer en la cacería de zorros, es sólo porque en ese momento podían olvidarse del placer de la cacería y cazar zorros.

—Brand Blanshard, *The Nature of Thought*, 1939.

7. Los malos obreros, quienes constituyen la mayoría de los operarios en muchas ramas de la industria, decididamente son de la opinión de que los malos obreros deben recibir los mismos salarios que los buenos.

—John Stuart Mill, *On Liberty*, 1859.

8. La guerra es el flagelo más grande que puede afligir a la humanidad, destruye la religión, destruye estados, destruye familias. Cualquier azote es preferible a ella.

—Martín Lutero, *Charlas de sobremesa*, 1566.

9. La historia de la humanidad se torna cada vez más en una carrera entre educación y catástrofe.

—H.G. Wells, *The Outline of History*, 1920.

- *10. El hombre que insiste en ver con perfecta claridad antes de decidir, nunca decide.

—Henri-Frederic Amiel, *Amiel's Journal*, 1885.

11. Entre otros males que le trae a uno el estar desarmado, es que lleva a ser menospreciado.

—Nicolás Maquiavelo, *El Príncipe*, 1515.

12. La paz eterna es un sueño, pero no uno bello. La guerra es parte del orden mundial de Dios. En ella surgen las más nobles virtudes del hombre: coraje y abnegación, obediencia y autosacrificio. Sin la guerra, el mundo se hundiría en el materialismo.

—Helmuth Von Moltke, 1892.

13. ¡El lenguaje! La sangre del alma, señor, a la cual fluyen nuestros pensamientos y de la cual surgen.

—Oliver Wendell Holmes, *El profesor durante el desayuno*, 1858.

14. En los últimos 133 años, más de 7,500 científicos, incluyendo científicos sociales, han sido elegidos para la Academia Nacional de Ciencias. Al parecer sólo tres de ellos son afroamericanos.

—*The Journal of Blacks in Higher Education*, verano de 1996.

- *15.** Un poco de filosofía inclina el alma del hombre al ateísmo; pero mucha filosofía la conduce a la religión.
—Francis Bacon, *Ensayos*, 1601.
- 16.** Nunca se tendrá un mundo tranquilo hasta que se elimine el patriotismo de la raza humana.
—George Bernard Shaw, *O'Flaberty, V.C.*, 1915.
- 17.** Si [él] realmente piensa que no hay diferencia entre virtud y vicio, por qué señor, cuando abandona nuestras casas nos deja contando nuestras cucharas.
—Samuel Johnson, 1763.
- 18.** El hombre escruta con escrupuloso cuidado el carácter y pedigrí de sus caballos, ganado y perros antes de aparearlos; pero cuando llega a su propio matrimonio raras veces o nunca tiene ese cuidado.
—Charles Darwin, *El origen del hombre*, 1871.
- 19.** El relato de la ballena que se traga a Jonás, aunque una ballena es suficientemente grande para hacerlo, raya en lo maravilloso; pero se habría acercado más a la idea de milagro si Jonás se hubiera tragado a la ballena.
—Thomas Paine, *The Age of Reason*, 1796.
- *20.** La noción de raza es el monstruo con cabeza de hidra que sofoca nuestros sueños más bellos mucho antes de soñar, alejándonos de los desafíos de la interacción humana normal hacia una disonancia de desconfianza y odio en pos de una fantasía que nunca fue.
—C. Eric Lincoln, *Coming Through the Fire*, Duke University Press, 1996.
- 21.** La sociedad de raza blanca está profundamente involucrada en el *ghetto*. Las instituciones de los blancos lo crearon, las instituciones de los blancos lo mantienen y la sociedad blanca lo condona.
—The National Commission on Civil Disorders (Comisión Kerner), 1968.
- 22.** Tienes ante ti una alternativa desdichada, Elizabeth. A partir de hoy serás una desconocida para uno de tus padres. Tu madre no volverá a verte si *no* te casas con el señor Collins, y yo nunca te volveré a ver si lo haces.
—Jane Austen, *Orgullo y prejuicio*, 1892.
- 23.** De este hombre, Pickwick, diré poco; el sujeto tiene escasos atractivos; y yo, caballeros, no soy el hombre, ni vosotros sois los hombres, quie-

nes se deleitan con la contemplación de la inhumanidad repugnante y sistemática cobardía.

—Charles Dickens, *Pickwick Papers*, 1870.

- 24.** Alaban a los hombres que agasajaron a los ciudadanos y satisficieron sus deseos, y la gente dice que ellos han engrandecido la ciudad, sin considerar que la condición inflamada y ulcerada del Estado puede atribuirse a estos ancianos estadistas; por ellos la ciudad entera se ha llenado de puertos y muelles y malecones e ingresos y todo aquello, y no han dejado lugar alguno para la justicia y la templanza.

—Platón, *Gorgias*.

- *25.** La cosa más inspiradora y reconfortante de tantas cartas públicas [para mí] es que muestran precisamente el tipo de voluntad que se necesita para resistirse a la tiranía, el vilipendio y el asesinato: la voluntad de ganar.

—Salman Rushdie, *The Rushdie Letters*.

C. En los siguientes pasajes, indique qué proposiciones pretenden afirmar, si hay alguna; qué actos manifiestos pretenden causar, si es el caso, y cuáles pueden considerarse como evidencia sobre el hablante, si las hay.

- *1.** No aceptaré si soy nominado y no serviré si soy electo.

—William Tecumseh Sherman,
mensaje a la Convención Nacional Republicana, 1884.

- 2.** El gobierno en su sabiduría considera el hielo como “producto comestible”. Esto significa que la Antártida es uno de los principales productores de alimentos en el mundo.

—George P. Will.

- 3.** La crítica es propiamente la vara de zahorí: una vara de avellano para descubrir un tesoro enterrado, no una vara de abedul para castigar a los delincuentes.

—Arthur Symons,
An Introduction to the Study of Browning, 1886.

- 4.** Sin música, la Tierra es como una casa yerma, incompleta sin moradores. Por lo tanto, la historia más temprana de la cultura griega y de la historia bíblica, aún más la historia de cada nación, comienza con la música.

—Ludwig Tieck, citado en Paul Henry Lang,
Music in Western Civilization, 1941.

- *5.** La investigación es fundamentalmente un estado de ánimo que implica la reexaminación continua de las doctrinas y axiomas sobre los que están fundados el pensamiento y acción actuales. Es, por lo tanto, crucial en las prácticas existentes.

—Theobald Smith, *American Journal of Medical Science*, vol. 178, 1929.

- 6.** He intentado con diligencia no reír ante los actos del hombre ni lamentarlos, ni detestarlos, sino entenderlos.

—Baruch Spinoza, *Tractatus Theologico-politicus*, 1670.

- 7.** ¿De qué sirve la libertad política a los que no tienen pan? Tiene valor sólo para teóricos y políticos ambiciosos.

—Jean-Paul Marat, *L' Ami du peuple*, 1789.

- 8.** Mientras exista una clase baja, pertenezco a ella; mientras exista un elemento de delito, soy de éste, y mientras exista un alma en prisión, no soy libre.

—Eugene Debs.

- 9.** Si existiese una nación de dioses, serían gobernados democráticamente, pero un gobierno tan perfecto no es apto para los hombres.

—Jean Jacques Rousseau, *El contrato social*, 1762.

- *10.** Existen tres clases de ciudadanos, los primeros son los ricos, que son indolentes y aun así, siempre desean más. Los segundos son los pobres, quienes no tienen nada, están llenos de envidia, odian a los ricos y son fácilmente conducidos por demagogos. Entre los dos extremos están los que hacen seguro al Estado y defienden las leyes.

—Eurípides, *Las suplicantes*.

- 11.** Estoy convencido de que la turbulencia, al igual que cualquier otro mal de esta era maldita, pertenece no a las clases bajas sino a las medias, esas clases medias de las que en nuestra locura somos tan inclinados a presumir.

—Lord Robert Cecil, *Diary in Australia*, 1852.

- 12.** Dios procurará que la guerra siempre se repita, como una medicina drástica para la humanidad enferma.

—Heinrich Von Treitschke, *Politik*, 1916.

- 13.** Preferiría que la gente se preguntase por qué no fui presidente en vez de por qué lo soy.

—Salmon P. Chase, en la Convención Nacional Republicana, 1860.

14. Él [Benjamín Disraeli] ha llegado a donde está por sus propios méritos y venera a su creador.

—John Bright.

***15.** Oímos hablar de derechos constitucionales, de libre expresión y de libertad de prensa. Cada vez que escucho estas palabras me digo: “Ese hombre es un rojo, este hombre es un comunista”. Nunca se ha oído hablar de esa manera a un verdadero estadounidense.

—Frank Hague, discurso ante la Cámara de Comercio de la Ciudad de Jersey, 12 de enero de 1938.

16. Hasta al necio, si calla, se le tiene por sabio, por inteligente, si cierra los labios.

—Proverbios 17:28

17. Manzanas de oro con adornos de plata, es la palabra dicha a tiempo.

—Proverbios 25:11.

18. He jurado sobre el altar de Dios hostilidad eterna contra toda forma de tiranía sobre la mente del hombre.

—Thomas Jefferson, 1800.

19. Un hombre libre piensa en todo menos en la muerte y su sabiduría no es una meditación acerca de la muerte sino acerca de la vida.

—Baruch Spinoza, *Ética*, 1677.

***20.** He visto, y escuchado, mucha insolencia *cockney* hasta ahora, pero nunca esperé escuchar a un petimetre pedir doscientas guineas por arrojar un tarro de pintura en la cara del público.

—John Ruskin, en *Whistler's painting*, “Nocturne in Black and Gold”, 1878.

21. Cuando las personas que son razonablemente afortunadas en su aparente suerte no encuentran goce suficiente en la vida para valorarla, generalmente la causa es que no les importa nadie más que ellos mismos.

—John Stuart Mill, *Utilitarismo*, 1863.

22. Cuando se trata de política, el joven no es un discípulo apropiado, ya que no tiene experiencia en las acciones de la vida y los razonamientos parten de ellas y versan sobre ellas; además, siendo dócil a sus pasiones, aprenderá en vano y sin provecho, puesto que el fin de la política no es el conocimiento sino la acción.

—Aristóteles, *Ética nicomaquea*.

23. Los hombres nunca resuelven una cuestión tan bien como cuando la discuten libremente.

—Thomas Babington Macaulay,
“Southey’s Colloquies on Society”, 1830.

24. La humanidad se ha fortalecido con las luchas eternas y perecerá sólo con la paz eterna.

—Adolf Hitler, *Mein Kampf*, 1925.

***25.** Pero entre todas sus mentiras, que son muchas, una me ha asombrado sobremanera, a saber: aquello de que es menester que se prevengan bien para no dejarse seducir por la fuerza de mi elocuencia. Decir esto, cuando estaban seguros de ser descubiertos en cuanto yo abriera mis labios y demostrara el hecho de ser nada más que un gran orador, sin duda me pareció ser de lo más desvergonzado, a menos que ellos por la fuerza de la elocuencia quieran decir la fuerza de la verdad; si éste es su significado, admito que soy elocuente. ¡Pero de qué manera tan diferente a la suya!

—Platón, *Apología*.

3.2 Lenguaje emotivo, lenguaje neutral y disputas

Una oración dada puede cumplir a la vez una función expresiva y una función informativa, en gran parte porque las palabras con las que está construida pueden tener, además de su significado literal, fuerte impacto emocional. Los significados *literal* y *emocional* de una palabra son en gran medida independientes uno de otro. Los términos “burócrata”, “funcionario de gobierno” y “servidor público” (por ejemplo) casi tienen significados literales idénticos, pero sus significados emotivos son muy diferentes. “Burócrata” expresa resentimiento y desaprobación; “servidor público” expresa respeto y aprobación; “funcionario de gobierno” es más neutro que cualquiera de los otros.

Las palabras que utilizamos para referirnos a las cosas tendrán un marcado efecto sobre las actitudes hacia ellas. La fragancia de una flor no se ve alterada por su nombre; una rosa con algún otro nombre, como escribió Shakespeare, olerá igualmente dulce. Pero nuestra respuesta a una flor probablemente se modificará si, antes de olerla, se nos dice que comúnmente se le llama “hierba apestosa”. La carne de tiburón se vende mucho mejor como “trucha de mar”.

El esfuerzo para cambiar actitudes explica la profusión de los *eufemismos*, palabras suaves para realidades duras. Un senador de Estados Unidos, férreo crítico de la intervención militar estadounidense en el

extranjero y de la indisposición de los estadounidenses a ver las cosas con los ojos de la verdad, dijo hace unos años: “Ya no declaramos más la guerra; declaramos defensa propia”.⁵ Nuevas frases reemplazan a las antiguas con las que ya no estamos cómodos: “conserjes” se convierte en “personal de mantenimiento”, “criadas” se convierte en “auxiliares domésticas”. Pero los reemplazos con el tiempo pierden su atractivo; “personal de mantenimiento” se convierte en “encargados de intendencia” y “auxiliares domésticas” se convierte en “personal de servicio”. A Bess, la esposa del presidente Harry Truman, sus amigos le pidieron que intentara impedir que éste empleara repetidamente la palabra “estiércol”, a lo que ella respondió que le había tomado cuarenta años conseguir que él *empezara* a decir “estiércol”.

El vocabulario médico empleado para referirse a la reproducción y la eliminación humanas no es ofensivo, es un lenguaje neutral, y sin embargo, los sinónimos de esos términos médicos, las palabras de cuatro letras comúnmente utilizadas para describir esas actividades, conmocionarían o conflictuarían a muchos oyentes. La Ley de Decencia en las Comunicaciones, una ley federal de los Estados Unidos, especifica las “siete palabras obscenas” que no deben utilizarse en los medios de comunicación, bajo riesgo de encarcelamiento o de multas severas.⁶ Estas palabras tienen significados emotivos claramente distinguibles de sus significados literales. Y para muchos de nosotros, debido a algún suceso especial o asociación en nuestras vidas, hay ciertas palabras o frases que conllevan una sugerencia emocional privada que para nosotros puede ser difícil admitir.

Bertrand Russell ideó un juego divertido que juega con el significado emotivo de las palabras. Él “conjugaba” el “verbo ser” de este modo:

Yo soy firme. Tú eres obstinado. Él es un tonto testarudo.

En Londres, *The New Statesman* solicitó más de esas “conjugaciones” y llevó a cabo un concurso en el cual dos de las participaciones ganadoras fueron éstas:

Yo estoy indignado y con razón. Tú estás molesto. Él está haciendo un alboroto de nada.

Yo lo he reconsiderado. Tú has cambiado de opinión. Él se ha retractado.

El juego confirma lo que la experiencia común enseña: se puede hacer referencia a la misma cosa mediante palabras que tienen impactos emotivos muy distintos.

No hay nada malo con el lenguaje emotivo; tampoco hay nada malo con el lenguaje no emotivo o neutral. No hay nada malo con los martillos

y no hay nada malo con las almohadas —pero reposar nuestra cabeza sobre martillos será tan exitoso como clavar clavos con almohadas—. Los usos expresivos e informativos de las palabras sirven a diferentes propósitos humanos. El lenguaje emocionalmente colorido es apropiado en la poesía; si reemplazáramos este lenguaje con un discurso práctico, que retiene sólo el significado literal de las líneas, perderíamos la esencia del poema. Pero el lógico, intentando evaluar argumentos, hará honor al uso del lenguaje neutral. Cuando nuestro objetivo es saber lo que realmente es el caso o de seguir un argumento complicado, el lenguaje emotivo es un distractor, un impedimento más que un enriquecimiento.

El lenguaje totalmente libre de carga emocional y, por lo tanto, perfectamente neutral, no es algo común cuando se tratan temas altamente controversiales. Al discutir los aciertos y desaciertos del aborto, por ejemplo, los términos clave utilizados por nuestro oponente (cualesquiera que puedan ser tales términos) se pueden pensar que están tergiversados emocionalmente; tal vez no existen términos desapasionados aceptados por todas las partes como con valor neutral. Pero aun si la neutralidad emotiva no es una meta que se pueda lograr por completo, podemos al menos intentar, conforme intentemos alcanzar la verdad, utilizar un lenguaje que presuponga sólo aquellas creencias con las que estén de acuerdo los protagonistas de la discusión. El lenguaje que es emocionalmente colorido causará distracción; el lenguaje “tendencioso” —fuertemente cargado con un significado emocional de cualquier lado—, difícilmente avanza en la búsqueda de la verdad.

Los expertos que llevan a cabo investigaciones mediante encuestas tienen que redactar las preguntas que hacen con mucho cuidado para evitar respuestas prejuiciadas por el empleo de términos con carga emocional. Las encuestas han mostrado consistentemente, por ejemplo, que la mayoría de los estadounidenses apoya la “acción afirmativa”, pero una importante mayoría de los entrevistados se opone fuertemente a la “preferencia racial” en la admisión a las universidades o a los empleos. Estos resultados contradictorios, cabe decir, se explican por el hecho de que se hacen diferentes preguntas. Quizá, pero el punto lógico sigue siendo importante: para evitar malos entendidos se debe intentar utilizar un lenguaje con el menor impacto emotivo posible.

Jugar con las emociones es una estrategia muy socorrida en la industria de la publicidad. Donde el objetivo primordial es persuadir y vender, la manipulación de las actitudes se convierte en una profesión sofisticada. También en las campañas políticas, los trucos retóricos son comunes y las palabras elegidas son de vital importancia. Tanto para los votantes como para los consumidores, la mejor defensa es la comprensión, ser consciente de los diferentes usos que se le da al lenguaje y estar en guardia con aquellos que utilizan las palabras para hacer que la peor causa parezca la mejor. “Con palabras”, dijo Benjamín Disraeli, “governamos a los hombres”.

EJERCICIO

Elija un pasaje corto de una editorial muy emotiva escrito en algún periódico actual y tradúzcalo de forma que retenga su significado informativo a la vez que reduce su significado expresivo al mínimo.

A. Acuerdo y desacuerdo en las actitudes y creencias

Dado que los significados literales y emotivos son independientes unos de otros, es posible que las partes en la discusión de un tema controversial estén en desacuerdo (o de acuerdo) sobre cuáles son verdaderamente los hechos, y al mismo tiempo, estar de acuerdo (o en desacuerdo) en sus sentimientos sobre tales hechos. Podemos distinguir los desacuerdos de *creencia* de los desacuerdos de *actitud*; resolverlos requerirá de respuestas muy diferentes. Esto puede ejemplificarse en el contexto de una controversia con una gran carga emocional —la que se refiere al recurso de la pena de muerte—: la pena capital.

Dos personas pueden no estar de acuerdo sobre los hechos. Supongamos que X cree que la pena de muerte es la manera más efectiva de disuadir a los asesinos, mientras que Y cree que no es así. Tal vez sea difícil determinar cuál de estas afirmaciones es la correcta, pero es claro al menos que X y Y discrepan en su creencia. También pueden discrepar en su actitud acerca de la pena capital, uno de ellos aprueba su uso y el otro lo desaprueba. Por supuesto, pueden discrepar tanto en creencia como en actitud. Así, pueden surgir cuatro relaciones diferentes: (1) los debatientes pueden coincidir tanto en creencia como en actitud; (2) pueden discrepar tanto en creencia como en actitud; (3) pueden discrepar en creencia, pero coincidir en actitud; y (4) pueden discrepar en actitud, pero coincidir en creencia. Considere cada una:

1. X y Y coinciden en creencia y en actitud. Puede ser que ambos crean que la pena capital es un disuasivo muy efectivo y que ambos coinciden en que es justa. O puede ser que ambos crean que no es un disuasivo efectivo y puede ser que ambos la desaprobaban por injusta. Incluso es posible que coincidan en que la pena capital es un disuasivo efectivo, pero que también estén de acuerdo en que es injusta por otras razones. De cualquier modo, si coinciden tanto en creencia como en actitud, estarán en plena armonía.
2. X y Y pueden discrepar en creencia y en actitud. Pueden discrepar acerca de si la pena capital realmente es un disuasivo efectivo, y también discrepar acerca de si es justo imponerla.
3. X y Y pueden discrepar en creencia, pero aún coincidir en actitud. X cree que la pena capital es un disuasivo efectivo, mientras que Y

niega que lo sea. E incluso ambos pueden encontrarla cruel, y como una forma de asesinato, moralmente equivocada; o ambos pueden estar de acuerdo en pensar que es el único camino moralmente apropiado que tiene el Estado para responder a algunos crímenes particularmente atroces.

4. X y Y pueden discrepar en actitud, pero coincidir en creencia. Pueden estar de acuerdo en creer que la pena capital es un disuasivo efectivo, uno de ellos aprobarla como un castigo necesario y apropiado para algunos crímenes, mientras que el otro la desaprueba como cruel e intrínsecamente injusta cualesquiera que puedan ser sus consecuencias. O pueden estar de acuerdo en creer que la pena de muerte no es más efectiva que sus alternativas plausibles, mientras que uno, no obstante, la aprueba como la respuesta moralmente correcta a algunos crímenes, el otro la desaprueba como innecesariamente cruel y equivocada.

Cuando el objetivo es superar el desacuerdo, la respuesta debe tomar en cuenta la verdadera naturaleza del conflicto. Alguien que está confundido sobre lo que está en discusión, no es probable que sea eficaz en la persuasión. Si el desacuerdo es esencialmente uno de creencia, puede resolverse mejor comprobando los hechos. Eso puede no ser fácil, pero al menos el objetivo es claro. Si la pena de muerte es, o no es, un castigo efectivo (o el más efectivo) para disuadir a los homicidas es un asunto de hechos —pero uno que resulta ser bastante difícil de resolver—. Los índices de homicidios en las jurisdicciones que utilizan la pena de muerte y en aquellas que no los utilizan son relevantes y éstos índices pueden variar, pero puede ser que las diferencias en las poblaciones de estas jurisdicciones sean lo que explique esta variación. Determinar las conexiones causales reales en este contexto es complicado porque la disuasión es exitosa cuando *no se cometen* los crímenes. Quisiéramos saber cuántos crímenes capitales que se habrían cometido si *no* estuviera vigente un castigo dado, *no* se han cometido porque *está* vigente. Ésta es una pregunta muy difícil de responder. Así que X puede pensar que la pena de muerte está justificada porque es la mejor forma de proteger vidas inocentes de los homicidas y Y podría estar de acuerdo en que estaría justificada si eso fuera cierto, pero cree que no es verdad. La verdad acerca de qué es lo que disuade con más eficacia permanece en disputa. Pero al menos en este caso se cuenta con los métodos de la investigación científica y pueden dirigirse a la cuestión de hecho sobre la que sigue habiendo desacuerdo.

Pero suponga, por otro lado, que X y Y están de acuerdo acerca de los hechos concernientes a la eficacia (o ineficacia) de la pena de muerte como fuerza disuasiva. No obstante, pueden mantener actitudes marcadamente opuestas sobre ese castigo, porque uno encuentra el asesinato aborrecible e incorrecto, mientras que el otro encuentra la ejecución de homicidas apro-

piada y correcta. Aquí, las técnicas para resolver el desacuerdo son bastante diferentes, más variadas y menos directas. Intentar aplicar métodos científicos, recabar evidencia, establecer análisis cuantitativo y cosas por el estilo, pueden hacer que no se entienda. Los hechos en los que se está de acuerdo son valorados de manera diferente, y esas valoraciones en conflicto son, al menos en parte, de carácter emotivo.

Palabras como *bueno* y *malo*, *correcto* e *incorrecto*, en sus usos estrictamente éticos suelen tener un impacto fuertemente emotivo. Cuando se califica una acción como *correcta* o un resultado como *bueno*, se está expresando una actitud de aprobación hacia ello, mientras que cuando se dice que es *incorrecto* o *malo*, se expresa desaprobación. En gran medida esto no puede negarse. Algunos autores de ética afirman, sin embargo, que estos términos no tienen significado literal o cognitivo: sólo se les permite un significado emotivo. Otros autores de ética insisten enérgicamente en que estos términos tienen significado cognitivo y que se refieren a las cualidades objetivas de lo que se está discutiendo. En esta profunda discusión, el estudiante de lógica no necesita tomar partido. Pero al menos es claro que muchas actitudes de aprobación o desaprobación no implican ningún juicio moral. También existen valores estéticos y valores personales que reflejan preferencias o gustos individuales. Una actitud profundamente sentida hacia algo (por ejemplo repugnancia por algunos alimentos o atracción hacia alguna prenda de vestir) no necesita implicar algún juicio moral o basado en hechos y aun así, se le puede dar una fuerte expresión verbal.

Cuando el desacuerdo es de actitud más que de creencia, las dos partes pueden formular sus juicios divergentes en enunciados que son lógicamente consistentes uno con el otro. Pero sería un error concluir a partir de esta consistencia lógica que las partes no difieren en realidad o que su desacuerdo es “meramente verbal”. No están simplemente diciendo la misma cosa con diferentes palabras; están utilizando sus palabras para expresar actitudes en conflicto hacia aquella cosa o hacia aquella situación en cuyos hechos pueden concordar. Su desacuerdo, en ese sentido, puede no ser “literal”, pero no obstante, es genuino. Puesto que las palabras tienen una función expresiva así como informativa, no puede decirse que ese desacuerdo es “meramente” cuestión de palabras.

A veces es difícil determinar si un desacuerdo dado es de creencia o de actitud, o de creencia y actitud. La distinción entre los dos tipos de desacuerdo a menudo es oscurecida por las maneras en que se expresan las opiniones en conflicto, y puede depender de la interpretación de las palabras de los debatientes. El tema de fondo de la discusión con frecuencia queda en duda. Si X y Y difieren acerca de si un resultado es “mejor” o “más importante” que otro, es probable que ambos piensen que hay diferencias de creencias que los dividen, y eso bien puede ser cierto. Pero algunas disputas que a primera vista parecen diferencias acerca de supuestas cuestiones prácticas, aunque sean disputas genuinas, son en realidad

disputas sobre actitudes. Esto es especialmente cierto cuando lo que está en disputa son los *valores* de cosas o actos conocidos.

Uno de los más grandes entrenadores de fútbol que han existido y uno de los más grandes periodistas de deportes que han existido, difieren profundamente sobre la importancia de ganar. El periodista Grantland Rice escribió:

Ya que cuando venga el Gran Goleador [el Creador]
Para anotar [junto a tu nombre] los tantos que hiciste,
Marcará —no que perdiste o que ganaste—
Sino cómo jugaste el juego.

Dijo el entrenador, Vince Lombardi:

Ganar no es todo, es lo único.

Las actitudes de estos dos hombres estaban claramente en conflicto. ¿Cree usted que este desacuerdo de actitud se originaba en un desacuerdo de creencia?

La distinción entre desacuerdos de actitud y desacuerdos de creencia es muy útil a pesar de las dificultades que encontramos al clasificar algunos casos. Ser consciente de los diferentes usos del lenguaje ayuda a entender los tipos de desacuerdo que se pueden confrontar y el lugar exacto del *quid* de la discusión. Una vez identificado, queda la tarea de resolución, por supuesto, pero entre mejor se entienda la naturaleza de un desacuerdo, más capaces seremos de resolverlo.

EJERCICIOS

Identifique los tipos de acuerdo o desacuerdo que muestran los siguientes pares de enunciados con mayor probabilidad.

*1. **a.** Responde al necio según su necesidad.

Para que no se estime sabio en su opinión.

—Proverbios 26:5

b. Nunca respondas al necio según con su necesidad.

Para que no seas tú también como él.

—Proverbios 26:4

2. **a.** Los abkhazianos (un grupo turcoparlante, en general musulmán) cayeron bajo el régimen georgiano hace un milenio. La misma Georgia fue absorbida por el Imperio Ruso en el siglo XIX y sus grupos étnicos fueron reorganizados por la fuerza cuando Stalin,

un comunista nacido en Georgia, gobernó el Kremlin. El año pasado [1991] Georgia recuperó su independencia... Y en julio [1992] los separatistas abkhazianos declararon su independencia, a pesar de que sólo 18 por ciento de la gente que vive en Abkhazia son ahora de origen étnico abkhaziano.

—Editorial, “Abkhazia: Small War, Big Risk”,
The New York Times, 8 de octubre de 1992.

- b.** Su descripción de los abkhazianos como grupo “turcoparlante, en general musulmán” es indignante. El pueblo abkhaziano tiene su propia lengua, de la que los turcos no saben absolutamente nada... Su constante descripción de los abkhazianos como separatistas y secesionistas está muy equivocada. Los abkhazianos no están reclamando un territorio que no es suyo. Abkhazia ha sido el territorio de los abkhazianos por muchos siglos... Si el pueblo de Georgia puede reclamar su independencia, ¿por qué los abkhazianos no pueden hacer lo mismo? ¿Por qué la autodeterminación es una palabra que sólo pueden utilizar los georgianos?

—Y. Kazan, carta a *The New York Times*,
22 de octubre de 1992.

- 3. a.** Hay que ver la actividad política que permea Estados Unidos para poder comprenderla. Apenas ponga un pie sobre suelo estadounidense, se sentirá aturdido por una especie de tumulto; un clamor confuso que se escucha en todas partes y mil voces que exigen al unísono la satisfacción de sus necesidades sociales. Todo está en movimiento alrededor de usted; aquí, los habitantes de un sector de la ciudad se reúnen para decidir la construcción de una iglesia; allá se está llevando a cabo la elección de un representante; un poco más allá, los delegados de distrito van apresurados para consultar a la población sobre algunas mejoras locales; en otro lugar, los campesinos de un pueblo dejan sus arados para deliberar sobre el proyecto de una carretera o una escuela pública. Las asambleas públicas se convocan con el único propósito de declarar su desaprobación de la conducta del gobierno; mientras que en otras naciones, los ciudadanos rinden homenaje a las autoridades del día como a los padres de la patria.

—Alexis de Tocqueville, *Democracy in America*, vol. II, 1835.

- b.** Nunca he escuchado a los políticos estadounidenses discutir excepto cuando yo o algún otro europeo pone el tema a discusión... [El estadounidense] se ha visto fuertemente presionado por sus propios asuntos de negocios durante el día, y... cuando llega

la hora para relajarse, con mucho gusto cambia a temas más [ligeros] que la situación de la nación.

—James Bryce, *The American Commonwealth*, 1881.

4. **a.** Una puntada a tiempo ahorra un ciento.
- b.** Más vale tarde que nunca.
- *5. **a.** La ausencia es al amor lo que el fuego al aire: apaga el pequeño, aviva el grande.
- b.** Ojos que no ven, corazón que no siente.
6. **a.** Ni es de los ligeros la carrera, ni la guerra de los fuertes.
—Eclesiastés 9:11
- b.** Pero ésa es la manera de apostar.
—Jimmy The Greek.
7. **a.** Que algunos deban gobernar y otros ser gobernados es cosa no sólo necesaria, sino conveniente; a la hora del nacimiento, algunos son destinados al sometimiento, otros al gobierno... Es claro, entonces, que algunos hombres son libres por naturaleza y otros esclavos, y que para los últimos la esclavitud es conveniente y correcta.
—Aristóteles, *Política*.
- b.** Si existen pues esclavos por naturaleza, es porque los hombres fueron hechos esclavos contra la naturaleza. La fuerza hizo a los primeros esclavos y, la esclavitud, al degradar y corromper a sus víctimas, perpetuó su atadura.
—Jean-Jacques Rousseau, *El contrato social*, 1762.
8. **a.** La guerra sola eleva a su máxima tensión toda la energía humana y estampa el sello de la nobleza en los pueblos que tienen el coraje de enfrentarla.
—Benito Mussolini, *Enciclopedia Italiana*, 1932.
- b.** La guerra aplasta con brutal fiereza toda justicia, toda felicidad, todo lo que es a semejanza de Dios en el hombre. En nuestra era no puede haber paz que no sea honorable; no puede haber guerra que no sea deshonrosa.
—Charles Summer, *Addresses on War*, 1904.

- 9. a.** Después de la libertad y la justicia lo que sigue en importancia es la educación pública, sin ella ni la libertad ni la justicia pueden mantenerse en forma permanente.

—James A. Garfield.

- b.** La educación es fatal para cualquiera con una pizca de sensibilidad artística. La educación debe limitarse a los empleados de oficina e incluso a ellos los empuja a beber. ¿El mundo aprenderá que nunca aprendemos nada que no hayamos sabido antes?

—George Moore, *Confessions of a Young Man*, 1888.

- *10. a.** Creer en la existencia de Dios es tan infundado como inútil. El mundo no será feliz hasta que el ateísmo sea universal.

—J.O. La Mettrie, *L'Homme Machine*, 1865.

- b.** Casi todos los ateos de que se tiene constancia han sido hombres de corrupción extrema y conducta vil.

—J.P. Smith, *Instructions on Christian Theology*.

- 11. a.** No conozco otro esfuerzo en el que se puedan prestar servicios más reales e importantes para cualquier nación que mejorar su agricultura, la crianza de animales útiles y otras ramas del quehacer de un granjero.

—George Washington, carta a John Sinclair.

- b.** Con la introducción de la agricultura, la humanidad inició un largo periodo de bajeza, miseria y locura, de la que se ve liberada hasta ahora por el benéfico funcionamiento de la máquina.

—Bertrand Russell,
La conquista de la felicidad, 1930.

- 12. a.** Dondequiera que existan, en cualquier nación, tierra sin cultivar y pobres desempleados, es claro que las leyes de la propiedad se han extendido tanto que han violado el derecho natural.

—Thomas Jefferson.

- b.** Todo hombre tiene por naturaleza derecho a poseer bienes de su propiedad. Éste es uno de los puntos principales de distinción entre el hombre y los animales inferiores.

—Papa León XIII, *Rerum Novarum*, 1891.

- 13. a.** El derecho a la revolución es inherente. Cuando el pueblo es oprimido por su gobierno, goza de ese derecho natural para liberarse de la opresión si es lo suficientemente fuerte, ya sea apartándose

de él, o derrocándolo y sustituyéndolo con un gobierno más aceptable.

—Ulysses S. Grant, *Personal Memoirs*, vol. 1

- b.** Instigar a la revolución es traición, no sólo contra el hombre, sino contra Dios.

—Papa León XIII, *Immortale Dei*, 1885.

- 14. a.** El lenguaje es el arsenal de la mente humana, pues contiene, a la vez, los trofeos de su pasado y las armas de sus futuras conquistas.

—Samuel Taylor Coleridge.

- b.** El lenguaje, el lenguaje humano, después de todo, apenas es mejor que el graznido y el cacareo de las aves de corral y otras expresiones de la naturaleza bruta, algunas veces no tan apropiadas.

—Nathaniel Hawthorne,
American Notebooks, 1835.

- *15. a.** ¿Cómo llega a ser un hombre que actúa correctamente frente al gobierno norteamericano de hoy? Respondo, que no puede asociarse a él sin humillarse.

—Henry David Thoreau,
Ensayo sobre la desobediencia civil, 1849.

- b.** Con todas las imperfecciones de nuestro actual gobierno, es, sin comparación, el mejor que existe o que nunca existió.

—Thomas Jefferson.

- 16. a.** La agricultura es una actividad sin sentido, un mero trabajo circular. Siembras lo que puedes cosechar y entonces cosechas lo que puedes sembrar. Nada más resulta de ello.

—Juan Estobeo, *Florilegio*, c. 450 d.C.

- b.** Ninguna ocupación es tan placentera para mí como el cultivo de la tierra.

—Thomas Jefferson.

- 17. a.** Nuestro país: en sus relaciones con las naciones extranjeras, ojalá siempre esté en lo correcto; pero correcto o equivocado, es ¡nuestro país!

—Stephen Decatur, brindis en una cena
en Norfolk, Virginia, abril de 1816.

- b.** Nuestro país, correcto o equivocado. Cuando esté en lo correcto, que se conserve en lo correcto, cuando esté equivocado, que se corrija.

—Carl Schurz, discurso en el Senado de Estados Unidos, enero de 1872.

- 18. a.** Una mala paz es peor aún que la guerra.

—Tácito, *Anales*

- b.** La paz menos ventajosa es mejor que la guerra más justa.

—Desiderio Erasmo de Rotterdam, *Adagios*, 1539.

- 19. a.** Hay muy poca diferencia entre estar recluido en una granja o en una cárcel estatal.

—Henry David Thoreau, *Walden*, 1854.

- b.** Conozco pocas cosas más placenteras al ojo, o que sean más capaces de ampliar el panorama y gratificación al que ama la belleza, que una granja bien situada y bien cultivada.

—Edward Everett.

- *20. a.** El pensamiento, como toda arma potente, es extremadamente peligroso si es manejado inadecuadamente. Por ello, un pensamiento claro es deseable no sólo para desarrollar todos los potenciales de la mente, sino también para evitar el desastre.

—Giles St. Aubyn, *The Art of Argument*.

- b.** La razón es el más grande enemigo que tiene la fe; nunca viene en auxilio de las cosas espirituales, sino que las más de las veces lucha contra la palabra divina, tratando con desdén todo lo que emana de Dios.

—Martín Lutero, *Charlas de sobremesa*.

3.3 Disputas y ambigüedades

Cuando la gente difiere genuinamente, ya sea en creencias o en actitudes, normalmente el lenguaje es el instrumento con el que se expresa dicho desacuerdo. Pero algunas disputas, que llamamos meramente verbales, surgen sólo como resultado de algunos malentendidos lingüísticos, con frecuencia porque los debatientes difieren en el uso que hacen de las palabras. A menudo se necesitan buenas definiciones.

Pueden distinguirse tres categorías de disputas. La primera es la **disputa obviamente genuina**, en la que las partes difieren inequívocamente, ya sea

en creencia o en actitud. Si el deporte favorito de **A** es el básquetbol mientras que el de **B** es el fútbol, nada puede resolver su desacuerdo, pero es con todo genuino. Si **A** sostiene que Miami está al sur de Honolulu y **B** lo niega, uno de los dos está muy equivocado y un mapa podría solucionar el asunto. Lo que divide a las partes en tales situaciones no es un asunto del lenguaje únicamente, y esas disputas genuinas no pueden resolverse mediante ningún ajuste lingüístico. Por supuesto, algunas disputas objetivas son *acerca* del lenguaje, por ejemplo, cómo se escribe o se usa correctamente una palabra; y algunas disputas objetivas son acerca de actitudes, por ejemplo, si ciertos miedos son aprendidos o heredados. Pero los ajustes del lenguaje no pueden resolverlas.

Una segunda categoría son aquellas disputas en las que las diferencias aparentes no son genuinas: conflictos que *pueden* resolverse simplemente llegando a un acuerdo acerca de cómo utilizar alguna palabra o frase. Éstas son llamadas correctamente **disputas meramente verbales**. El mal uso del lenguaje por parte de uno de los debatientes puede ser la causa. Es más probable que exista una ambigüedad en la formulación de las creencias de los debatientes; alguna palabra o frase, central para la disputa, puede tener diferentes significados que son igualmente válidos, pero que no deben confundirse, y cada uno de los debatientes puede emplear un sentido correcto pero distinto del término clave. Las disputas de este tipo no siempre son fáciles de identificar, pero una vez que se reconocen, no son difíciles de resolver. En tales circunstancias, una buena definición de los términos en cuestión puede ser la clave para el entendimiento mutuo.

Como ejemplo, William James cuenta una discusión entre amigos acerca de una ardilla asida al tronco de un árbol. En el lado opuesto del árbol, un humano intenta ver a la ardilla moviéndose rápidamente alrededor del árbol, pero la ardilla se mueve igual de rápido en la dirección contraria y siempre mantiene el árbol entre ella y el hombre que, por lo tanto, nunca logra verla. ¿El hombre *anda alrededor* de la ardilla o no? La disputa es acalorada. Pero aquí no existe una disputa genuina. Todo depende, como James señala, de a qué te refieres con “andar alrededor” de la ardilla.

Si quieres decir que el hombre pasa del norte de ella, al este, después al sur, después al oeste y luego otra vez al norte, obviamente el hombre anda a su alrededor, porque ocupa estas posiciones sucesivas. Pero si por el contrario, te refieres a que está primero frente a ella, después a su derecha, después detrás, después a su izquierda y por último otra vez al frente, es totalmente obvio que el hombre no anda alrededor de la ardilla, porque por los movimientos compensatorios que hace la ardilla, ésta mantiene su panza dirigida hacia el hombre todo el tiempo y su lomo hacia el otro lado. Se establece una distinción y no hay lugar para ninguna otra disputa.⁷

Cuando “andar alrededor de la ardilla” se entiende como que tiene un significado, **A** está en lo correcto; cuando se entiende como que tiene otro, **B** está

en lo correcto. El asunto se aclara simplemente haciendo la distinción entre los diferentes significados del término clave en la explicación. El desacuerdo, nunca genuino, simplemente se desvanece.

Las disputas que son meramente verbales pueden resolverse proporcionando las definiciones que eliminen la ambigüedad crucial. Las partes no se oponen realmente entre sí. Simplemente están defendiendo *diferentes* proposiciones utilizando la *misma* palabra (o palabras) en diferentes sentidos o con diferente significado. O pueden estar defendiendo la *misma* proposición utilizando *diferentes* palabras. Una vez que los diferentes significados que dan lugar al malentendido se han identificado, nada queda a discusión entre las partes.

Sin embargo, las disputas en una tercera categoría son **aparentemente verbales, pero genuinas en realidad**. Estas controversias pueden envolver malentendidos acerca del uso de los términos —pero cuando se aclaran estos malentendidos, a menudo resulta que queda un desacuerdo que está más allá del uso de las palabras—. Resolver las ambigüedades de los términos en tales circunstancias puede ayudar a aclarar lo que está en disputa, pero no solucionará una discusión que en realidad está más allá del lenguaje.

Para ejemplificar: ¿una determinada película en la que se muestra actividad sexual explícita debe tratarse como “pornografía”? Dos partes discuten acaloradamente, una sostiene que su carácter explícito la hace pornográfica y ofensiva, la otra sostiene que su belleza y sensibilidad la convierten en arte y no pornografía. Desde luego, las partes difieren acerca del significado de la palabra “pornografía”. Pero después de que se ha expuesto la ambigüedad del término, queda la probabilidad de que estas partes todavía difieran vehementemente en su apreciación de la película. Que el término “pornografía” se aplique adecuadamente a la película, puede establecerse por alguna definición de este término, pero es probable que esta aclaración saque a la luz el desacuerdo más profundo entre ellas: ¿el contenido sexual explícito de una película la hace mala?

Las disputas de este tipo pueden llamarse **de criterio** porque existe un desacuerdo subyacente acerca de los *criterios* para la aplicación de algún término clave de aprobación o desaprobación. Y en cuanto a la sabiduría o la exactitud de los otros criterios que tienen en mente, su conflicto es genuino. Por lo tanto, en el ejemplo anterior, las partes pueden ver enseguida que están utilizando el término *pornográfico* de manera diferente, y pueden especificar los criterios que cada uno emplearía para determinar cuándo una película es pornográfica. **A** puede sostener que una película se considera correctamente como pornográfica si incluye algunas escenas de actividad sexual explícita, mientras que **B** aduce que este criterio es un error conceptual. La disputa, que tal vez parecía verbal, ahora se ve, por las palabras utilizadas, como muy real.

En cualquier disputa que surja, es prudente preguntar primero si existe alguna ambigüedad que pueda ser eliminada. Si es así, entonces se puede preguntar: ¿aclarar este problema lingüístico resuelve el desacuerdo? Si lo hace,

Discusión de criterio

Una forma de discusión genuina que al inicio parece ser meramente verbal.

la disputa es meramente verbal; si no, la disputa es aparentemente verbal aunque genuina en realidad. Por lo tanto, puede distinguirse entre: (1) disputas obviamente genuinas, (2) disputas meramente verbales, y (3) disputas aparentemente verbales, pero que de hecho son genuinas.

EJERCICIOS

A. Identifique tres desacuerdos en la controversia política o social actual que sean de los tres tipos descritos en esta sección: uno que sea genuino, uno que sea meramente verbal y uno que sea aparentemente verbal, pero que sea en realidad genuino. Explique los desacuerdos en cada caso.

B. Analice cada una de las siguientes disputas. Si es obviamente genuina, señale cada una de las posiciones de los debatientes con respecto a la proposición que se debate. Si es meramente verbal, resuélvala explicando los distintos sentidos que asignan los debatientes a la palabra clave o frase utilizada ambiguamente. Si es una disputa aparentemente verbal, pero en realidad es genuina, identifique la ambigüedad y explique el desacuerdo real implicado.

*1. AARÓN: Pete Rose ha sido el mejor bateador en la historia del béisbol. Tuvo más imparables que cualquier otro jugador de ligas mayores.

HÉCTOR: No, Barry Bonds es el que merece ese título. Bateó más jonrones que ningún otro jugador de las ligas mayores.

2. AARÓN: A pesar de su antigüedad, las obras de Sófocles son enormemente relevantes hoy en día. Abordan problemas constantemente recurrentes y valores como el amor y el sacrificio, el conflicto entre generaciones, la vida y la muerte, tan fundamentales hoy como lo fueron hace más de dos mil años.

HÉCTOR: No estoy de acuerdo contigo en absoluto. Sófocles no tiene nada que decir sobre temas apremiantes e inmediatos de nuestro tiempo: inflación, desempleo, explosión demográfica y la crisis energética. Sus obras no tienen ninguna relevancia hoy en día.

3. AARÓN: Sin duda, Juan Pérez es un magnífico padre para sus hijos. Les brinda un hogar hermoso en un vecindario fino, les compra todo lo que necesitan o quieren, y ha tomado abundantes medidas para prever su educación.

HÉCTOR: No creo en absoluto que Juan Pérez sea un buen padre. Está tan ocupado ganando y gastando que no tiene

tiempo para estar con sus hijos. Apenas lo conocen, salvo porque es el que paga las cuentas.

4. AARÓN: Los ingresos de la Corporación General Unida fueron más altos que nunca en el último año. Me doy cuenta al leer su informe anual.

HÉCTOR: No, en realidad sus ingresos fueron mucho más bajos que el año anterior, y han sido citados por la Comisión de Valores y Bolsa por emitir un informe financiero falso y engañoso.

- *5. AARÓN: Los negocios siguen siendo muy buenos para el Conglomerado Nacional S.A. En lo que va del año, sus ventas son 25% más altas de lo que eran en este periodo el año pasado.

HÉCTOR: No, sus negocios ahora no son tan buenos. Sus utilidades en lo que va del año son 30% más bajas de lo que eran el año pasado hasta este periodo.

6. AARÓN: Ana es una estudiante excelente. Está sumamente interesada en todo y hace preguntas muy inteligentes en clase.

HÉCTOR: Ana es una de las peores estudiantes que he visto. Nunca entrega sus tareas a tiempo.

7. AARÓN: Tom lo hizo por voluntad propia. No se ejerció presión sobre él; no se le amenazó; no se le ofreció ningún incentivo; no hubo una pizca de fuerza. Él discutió el asunto y tomó su propia decisión.

HÉCTOR: Eso es imposible. Nadie tiene voluntad propia, porque todo lo que alguien hace está inevitablemente determinado por la herencia y el ambiente según las leyes causales inexorables de la naturaleza.

8. AARÓN: El profesor Gutmann es uno de los académicos más productivos de la universidad. La bibliografía de sus publicaciones es más extensa que la de cualquiera de sus colegas.

HÉCTOR: No podría llamarlo un académico productivo. Es un gran profesor, pero nunca ha producido ideas o descubrimientos nuevos en toda su carrera.

9. AARÓN: Al fin Betty se deshizo del Chevy viejo y se compró un auto nuevo. Ahora conduce un Buick.

- HÉCTOR: No, Betty no se compró un auto nuevo. Ese Buick fácil tiene tres años.
- *10.** AARÓN: Finalmente Alan se deshizo del Ford viejo y se compró un auto nuevo. Ahora conduce un Pontiac.
- HÉCTOR: No, Alan no se compró un auto nuevo. Conduce el Pontiac nuevo de su amigo.
- 11.** AARÓN: Helena vive muy lejos del campus. El otro día fui caminando a verla y me llevó cerca de dos horas llegar.
- HÉCTOR: No, Helena no vive tan lejos del campus. Anoche la llevé a su casa en el auto y llegamos en menos de diez minutos.
- 12.** AARÓN: El senador Morales es un hombre refinado y un liberal de verdad. Vota por cada medida progresista que llega a la legislatura.
- HÉCTOR: En mi opinión no es un liberal. Ese viejo tacaño aporta menos dinero a causas nobles que cualquier otro sujeto con sus mismos ingresos.
- 13.** AARÓN: La Universidad de Winnemac pone demasiado énfasis en el atletismo, pues tiene el estadio universitario más grande del mundo y ha construido nuevas instalaciones deportivas en lugar de salones de clase que se necesitan con urgencia.
- HÉCTOR: No, la Universidad de Winnemac no pone demasiado énfasis en el atletismo. Sus estándares académicos son muy altos y patrocinan una amplia variedad de actividades extracurriculares para los estudiantes, además de su programa de atletismo.
- 14.** AARÓN: Fue de mal gusto servir rosbif en el banquete. Había hindúes presentes y es contra su religión comer carne de res.
- HÉCTOR: ¡Nada de mal gusto! Es la carne más sabrosa que he comido en mucho tiempo. ¡Creo que estuvo delicioso!
- *15** AARÓN: Existen menos de 8 millones de personas desempleadas en este país, según el Departamento de Estadística Laboral.
- HÉCTOR: ¡Ah, no! El número de desempleados debe ser 15 veces mayor. El Informe Económico del Presidente establece

que existen 160 millones de empleados en este país, y el Departamento de Censos reporta una población total de más de 280 millones. Luego, las cifras del gobierno revelan que existen más de 120 millones de personas desempleadas en este país.

16. AARÓN: La inteligencia promedio de los universitarios graduados es mayor que la de los estudiantes universitarios de primer año, puesto que se requiere más inteligencia para graduarse de la universidad que para ser admitido en ella.

HÉCTOR: No, la inteligencia promedio de los universitarios graduados no es mayor que la de los estudiantes universitarios de primer año, puesto que todo universitario graduado alguna vez fue estudiante de primer año, y la inteligencia de una persona no cambia de un año a otro.

17. AARÓN: Un árbol que cae en la selva sin que haya alguien cerca que lo escuche no producirá sonido. No es posible que haya sensación auditiva a menos que alguien la perciba.

HÉCTOR: No, ya sea que haya o no alguien cerca para escuchar, el estrépito de un árbol que cae causará vibraciones en el aire y, por lo tanto, en cualquier caso producirá un sonido.

18. AARÓN: Me doy cuenta, por la sección financiera, que el dinero es mucho más abundante de lo que era hace seis meses.

HÉCTOR: Eso no puede ser verdad. Apenas ayer leí un comunicado gubernamental en el que se informa que se han destruido más billetes viejos en la casa de moneda durante el último medio año de los que se han reemplazado. Por lo tanto, el dinero es menos abundante, no más.

19. AARÓN: El señor Pérez es un verdadero cristiano. Habla bien de todo mundo y nunca está tan ocupado como para no ofrecer su ayuda amigable a cualquiera que lo necesite.

HÉCTOR: Yo no llamaría a Pérez cristiano. ¡Pasa sus domingos trabajando en su jardín o jugando golf, y no hace acto de presencia en la iglesia en todo el año!

***20. AARÓN:** No consultes con tu esposa al respecto. Debes utilizar tu propio juicio.

HÉCTOR: Utilizaré mi propio juicio, y a mi juicio, debería consultarla.

3.4 Definiciones y sus usos

Las buenas definiciones apoyan el razonamiento correcto de diversas maneras; contribuir a eliminar disputas verbales es una de ellas. Antes de ocuparnos de los diversos usos de las definiciones, cabe enfatizar una característica esencial de todas: las definiciones siempre son definiciones *de símbolos*, porque sólo los símbolos tienen significados que pueden ser explicados por las definiciones.

Para ejemplificar: se puede definir la palabra *silla*, puesto que tiene significado; pero no podemos definir una silla en sí misma. Podemos sentarnos en una silla o pintarla o quemarla o describirla, pero no podemos definirla porque una silla de verdad no es un símbolo que tiene un significado que explicar. Nuestro discurso en este ámbito a veces es confuso; a veces decimos que es la palabra la que se está definiendo, y a veces decimos que es el objeto lo que se está definiendo. De esta manera podemos *decir*, igualmente bien:

La palabra *triángulo* significa una figura plana delimitada por tres líneas rectas.

o

Un triángulo es (por definición) una figura plana delimitada por tres líneas rectas.

Pero, cualquiera que sea la forma en que la expresemos, la definición únicamente puede ser una definición *del símbolo* “triángulo”.

En la discusión sobre definiciones que viene a continuación, dos términos técnicos frecuentemente utilizados probarán ser de mucha utilidad. El símbolo que se está definiendo se llama **definiendum**; el símbolo o grupo de símbolos utilizados para explicar el significado del *definiendum* se llama **definiens**. Sería un error decir que el *definiens* es el significado del *definiendum*; más bien, éste (el *definiens*) es otro símbolo o grupo de símbolos que, de acuerdo con la definición, *tiene el mismo significado* que el *definiendum*.

Puede decirse que las definiciones son de cinco tipos, como sigue:

A. Definiciones estipulativas

Una definición que tiene un significado deliberadamente asignado a algún símbolo se llama **estipulativa**. Alguien que introduce un nuevo símbolo está libre de asignar o estipular cualquier significado que le interese. Incluso de un término antiguo en un contexto nuevo también puede estipularse su significado actual. Lo que aquí se llama definiciones *estipulativas* también hace referencia a ellas como definiciones *nominales o verbales*.

Los términos se introducen por estipulación por muchas razones. La conveniencia es una razón; una sola palabra puede significar muchas palabras en un mensaje. El secreto es otra razón, cuando sólo el emisor y el receptor del mensaje pueden entender la estipulación. La economía de expresión es una tercera razón; en las ciencias, especialmente, los símbolos nuevos normal-

Definiendum

El símbolo que se está definiendo.

Definiens

Símbolo (o grupo de símbolos) que tiene el mismo significado que el *definiendum*.

Definición estipulativa

Propuesta para asignar arbitrariamente significado a un término nuevo recientemente introducido.

mente se definen por estipulación para decir lo que se quiere decir con una larga secuencia de palabras familiares; de este modo se ahorra tiempo y se incrementa la inteligibilidad. Por ejemplo, a muchos números engorrosos de escribir se les han asignado nombres por estipulación: al número igual a mil millones de billones (10^{21}) se le ha nombrado “zeta”, y al número igual a un billón de billones (10^{24}) se le llama “yota”.⁸

Algunas definiciones estipulativas se introducen en ciencias para librar al investigador de las distracciones creadas por las asociaciones emotivas de los términos más familiares. En la psicología moderna, por ejemplo, la palabra “inteligencia” comúnmente es reemplazada por el “factor g” de Spearman, un término cuya intención es expresar el mismo significado descriptivo sin ningún bagaje emocional. A veces, para agregar emoción e interés puede introducirse un término nuevo pegajoso. De este modo, “agujero negro” se introdujo por estipulación para reemplazar “estrella completamente colapsada gravitacionalmente”,⁹ y el término “quark”, ahora ampliamente utilizado, fue estipulado en 1963 por el físico Murray Gell-Mann para designar un tipo de partícula subatómica sobre el que había estado teorizando.¹⁰

También en filosofía a veces se acuñan términos nuevos para facilitar la discusión. Cuando se observa un objeto físico, ¿vemos el objeto en sí mismo o una representación de él? Para evitar esta vieja discusión, algunos filósofos estipulan que la palabra *sensum* puede utilizarse para referirse a cualquier cosa que aparece en nuestro campo visual. En un contexto muy diferente, Charles Sanders Peirce se refirió a su filosofía como “pragmatismo”, pero cuando esta palabra fue utilizada de manera descuidada, estipuló que sus opiniones de ahora en adelante serían conocidas como “pragmaticismo”, ¡una palabra que es lo bastante fea, dijo, como para que nadie quisiera robarla!

Una definición estipulativa no es verdadera ni falsa; ni es apropiada ni inapropiada. Un símbolo definido por una definición estipulativa no tenía ese significado antes de que se le diera ese significado mediante la definición, así que la definición no puede ser un informe del significado del término. Para cualquiera que acepte la definición estipulativa, el *definiendum* y el *definiens* tienen el *mismo* significado; que es una consecuencia de la definición, no un hecho impuesto por ella. **Una definición estipulativa es una propuesta** (o una resolución, o una petición o una orden) **para utilizar el *definiendum* para que signifique lo referido por el *definiens***. Tal definición, por lo tanto, es directiva más que informativa. Las propuestas pueden ser rechazadas, las peticiones negadas, las órdenes desobedecidas, pero no pueden ser ni verdaderas ni falsas.

Las definiciones estipulativas pueden evaluarse como útiles para plantear alguna propuesta o como inútiles por ser demasiado complejas o poco claras, pero no pueden resolver desacuerdos genuinos. Sin embargo, al reducir el papel emotivo del lenguaje y al simplificar el discurso pueden ayudar a prevenir conflictos infructíferos.

B. Definiciones lexicológicas

Muy a menudo el término que se define tiene un uso establecido. Cuando el propósito de la definición es explicar ese uso, o eliminar la ambigüedad, la definición se llama lexicológica. Una **definición lexicológica** informa un significado que ya tiene el *definiendum*. Este informe puede ser correcto, o incorrecto, y por lo tanto, es claro que una definición lexicológica puede ser verdadera o falsa. De este modo, la definición “la palabra ‘ave’ significa cualquier vertebrado ovíparo de sangre caliente cubierto de plumas” es verdadera; esto es un informe correcto de cómo es utilizada generalmente la palabra “ave” por los hispanoparlantes. Por el otro lado, la definición “la palabra ‘ave’ significa cualquier mamífero de dos patas” es evidentemente falsa.

Los errores en el uso de las palabras normalmente no son tan obvios. Se puede llamar al agua turbia “turbulenta” cuando se quiere decir que está “turbia”; la definición lexicológica de “turbulento” es “ruidoso” o “tumultuoso”. Algunos errores son total y absolutamente cómicos, como los famosos malapropismos* de la Sra. Malaprop, un personaje cómico falto de cultura del dramaturgo de la Restauración Richard Sheridan, a la cual bien podría escuchársele pronunciar frases como “Matar es un pezcado” o “El harén estaba custodiado por dos nenucos”. Dichas confusiones no son siempre literarias. Hace no mucho tiempo, en una universidad de Estados Unidos, los estudiantes definieron “actuario” (*actuary*) como “un hogar para pájaros” y dieron la definición de “duodeno” (*duodenum*) como un “sistema numérico de base 2”.¹¹ Sean agradecidos o lamentables estos errores, son informes incorrectos de cómo los angloparlantes utilizan estas palabras.

Aquí radica la diferencia central entre las definiciones lexicológicas y las estipulativas: puede hablarse de verdad o falsedad en las primeras, pero no en las últimas. En una definición estipulativa, el *definiendum* no tiene un significado aparte (o anterior) de la definición que introduce, así que esa definición no puede ser verdadera o falsa. Pero el *definiendum* de una definición lexicológica tiene un significado previo e independiente, y por lo tanto, su definición puede ser verdadera o falsa, dependiendo de si el significado es informado correctamente o incorrectamente.

Lo que aquí se llama definición *lexicológica* ha sido referido por algunos como una definición “real” —para indicar que el *definiendum* ha reconocido este significado—. Pero la pregunta de si el *definiendum* designa cualquier cosa existente real o verdadera, no tiene nada que ver con que si la definición es lexicológica o estipulativa. La definición “la palabra ‘unicornio’ significa un animal parecido a un caballo, pero que tiene un cuerno único recto en mitad de la frente” es sin duda una definición lexicológica, y una correcta; su *defi-*

Definición lexicológica

Informe, que puede ser verdadero o falso, del significado que ya tiene el *definiendum* en el uso real del lenguaje.

*Malapropismo es el uso impropio de una palabra tomada en lugar de otra de fonética similar. Proviene del francés *mal à propos*, que quiere decir inapropiado o fuera de lugar.

niendum significa exactamente lo que quiere decirse con el *definiens*, pero el *definiendum* en este caso no designa o denota ninguna cosa existente, ya que no existen los unicornios.

En este punto debe agregarse un matiz. Algunas definiciones están, en efecto, simplemente equivocadas. Pero algunos usos que se apartan de lo que es normal, pueden describirse mejor como inusuales o poco ortodoxos. El uso de una palabra es un asunto estadístico, sujeto a cambios en el tiempo, y por lo tanto, no siempre se puede especificar “el” significado correcto de un término, sino que se deben tener en cuenta sus diferentes significados, determinados por los usos que tiene en el discurso y la escritura reales.

Algunos lexicógrafos intentan superar esta variabilidad haciendo referencia al “mejor” uso o al uso “correcto”. Este esfuerzo no resulta completamente satisfactorio, sin embargo, ya que el “mejor” uso es también algo inexacto, medido por el número de destacados autores y hablantes cuyos usos del término en cuestión se corresponden con dicha definición. Los usos literarios y académicos de las palabras se rezagan de los cambios en una lengua viva, de modo que es probable que las definiciones que informan significados aceptados por alguna aristocracia intelectual, estén ya en desuso. Lo que es poco ortodoxo en una determinada época puede convertirse pronto en algo común. Luego, las definiciones lexicológicas no deben ignorar las maneras en las que un término es utilizado por un gran número de los hablantes de dicha lengua, porque si las definiciones lexicológicas no son fieles al uso real, los informes que den no serán completamente correctos. Para tener en cuenta la evolución de la lengua, los buenos diccionarios con frecuencia indican qué significados de las palabras son “arcaicos” u “obsoletos”, y cuáles son “coloquiales” o “jerga”.

Con esta salvedad entendida, esto es, teniendo presente la variabilidad de una lengua viva, las definiciones lexicológicas son básicamente verdaderas o falsas, en el sentido de que pueden ser fieles al uso real o pueden no serlo.

Definición aclaratoria o precisadora

Informe sobre un uso existente del lenguaje, en el que se proveen estipulaciones adicionales para reducir la vaguedad.

Ambigüedad

Incertidumbre debida a que una palabra o frase tiene más de un significado.

Vaguedad

Falta de claridad con respecto a los “límites” del significado de un término.

C. Definiciones aclaratorias

Algunos términos son ambiguos, algunos términos son vagos. Un término es *ambiguo* en un contexto determinado cuando tiene más de un significado distinto y el contexto no deja claro cuál es el significado deseado. Un término es *vago* cuando existen casos dudosos a los que puede o no aplicarse el término. Una palabra o una frase, por ejemplo, “difamación” o “libertad de expresión” pueden ser ambiguas y vagas. Las **definiciones aclaratorias** o **precisadoras** son las que se utilizan para eliminar la **ambigüedad** o la **vaguedad**.

Todo término es vago en algún grado, pero la vaguedad excesiva causa serios problemas prácticos. Esto es particularmente cierto en el derecho, donde es preciso delimitar claramente los actos prohibidos (o permitidos) por alguna ley. Por ejemplo, la Ley de estadounidenses con discapacidades estipula una protección exhaustiva a los derechos civiles de los “individuos con discapaci-

dades”. Pero, ¿quiénes son esos individuos? Un individuo con discapacidad, de acuerdo con la Ley, es aquel que tiene una afectación física o mental que limita considerablemente una o más actividades importantes de la vida. Pero, ¿qué actividades son éstas? Actividades importantes de la vida, de acuerdo con la ley, incluyen funciones como cuidarse a sí mismo, realizar actividades manuales, caminar, ver, oír, hablar, respirar, aprender y trabajar. Sin este conocimiento más preciso sería difícil saber cómo aplicar esta importante ley federal.

La vaguedad de las unidades de medida en la ciencia es un problema serio. “Caballo de fuerza”, por ejemplo, es un término normalmente utilizado para informar la potencia de los motores, pero su vaguedad facilitó el engaño comercial. Para superar esto se requería una definición precisa. “Un caballo de fuerza” ahora se define exactamente como “la potencia que se necesita para elevar una altura de un pie un peso de 550 libras en un segundo”, que se calcula es igual a 745.7 watts.*

El metro es la unidad de longitud internacionalmente aceptada. Originalmente fue definido, por estipulación, como la diezmillonésima parte de la distancia de uno de los polos terrestres al ecuador y esto fue representado por un par de marcas grabadas cuidadosamente en una barra de metal de platino-iridio, guardadas en una bóveda en las cercanías de París. Pero la investigación científica requería mayor precisión. El “metro” se define ahora exactamente como “la distancia que recorre la luz en el vacío en una fracción de 299792458-ésimos de segundo”. Extendiendo el ejemplo un poco más, un “litro” es definido exactamente como el contenido de un cubo cuyos lados miden un decímetro”.**

La vaguedad de términos como “individuos con discapacidades” y “metro”, no podría eliminarse apelando al uso cotidiano, porque el uso cotidiano no es lo suficientemente exacto. Si lo fuera, los términos no serían vagos. Por lo tanto, los casos dudosos pueden resolverse únicamente yendo más allá del informe del uso normal con la definición dada. Dichas definiciones se llaman *definiciones aclaratorias o precisadoras*.

* La fuerza de un caballo real, por decir, uno que pese 600 kilogramos (o 1323 libras), es mucho mayor, se estima que es alrededor de 18000 watts! Un automóvil de doscientos caballos de fuerza, por lo tanto, tiene aproximadamente la potencia de 10 caballos reales.

** La definición precisa de “kilogramo” sigue siendo motivo de controversia. Originalmente se estipuló como el peso de la masa de un litro de agua, equivalente a un cilindro de platino-iridio fundido en Inglaterra en 1889 y ahora también resguardado en París. Pero la medida exacta de un litro de agua es imprecisa. Así que un equipo de investigadores en Alemania ahora está buscando redefinir el kilogramo como el número de átomos en un cristal de silicio perfectamente redondo —el objeto más redondo alguna vez hecho—. Otro equipo, en el U.S. National Institute of Standards and Technology, en Washington, está desarrollando una tecnología competidora que definiría el kilogramo utilizando un mecanismo complejo llamado báscula de watts. La determinación final la realizará el Comité General de Pesos y Medidas, el cual custodia el cilindro de París, visitado una vez al año bajo una fuerte seguridad por las únicas tres personas que tienen llaves de la caja de seguridad que lo aloja.

Una definición aclaratoria difiere de las definiciones lexicológicas y estipulativas. Difiere de las estipulativas en que su *definiendum* no es un término nuevo, sino uno cuyo uso es conocido, aunque desafortunadamente vago. Al elaborar una definición aclaratoria, por lo tanto, no hay libertad para asignar cualquier significado que se quiera al *definiendum*. Un uso establecido debe respetarse hasta donde sea posible, mientras se hace más preciso el término conocido. Pero una definición aclaratoria tampoco puede ser un simple informe, ya que debe ir más allá del uso establecido si es que quiere reducirse la vaguedad del *definiendum*. ¿Cómo se hace esto?, ¿cómo se llenan los vacíos en el lenguaje cotidiano?, ¿puede ser, en efecto, una cuestión de pura estipulación?

Los jueces de los tribunales de apelaciones a menudo se ven obligados a definir algunos términos comunes con mayor precisión. Las definiciones que ofrecen no son meras estipulaciones, pues incluso, cuando van más allá del uso establecido, explicarán sus razones para los detalles presentados. Por ejemplo, los cateos y las confiscaciones arbitrarios están prohibidos por la Cuarta Enmienda de la Constitución de Estados Unidos y la evidencia obtenida a través de las confiscaciones injustificadas, generalmente se toma como inadmisibles en la corte. Pero, ¿qué es una “confiscación”? Suponga que un sospechoso, huyendo de la policía, tira un paquete de drogas que luego es asegurado por la policía. ¿Se han confiscado estas drogas? La Suprema Corte de Estados Unidos formuló una definición aclaratoria para resolver este problema. Una confiscación, concluyeron, debe implicar ya sea el uso de alguna fuerza física que restrinja el movimiento o la palabra de la autoridad (como la orden de detenerse) a la que un sujeto se somete. Pero si el sujeto sigue corriendo, no tiene lugar una confiscación; el paquete de drogas que tira mientras huye de la policía no puede ser, por lo tanto, producto de una confiscación arbitraria y será admisible como evidencia.¹²

A veces las cortes revocan una ley, simplemente porque sus términos son tan vagos que no se esperaría que los ciudadanos puedan comprender los límites de su aplicabilidad, por lo tanto, no se espera que sepan cómo obedecerla. Escribiendo para la Suprema Corte de Estados Unidos, el juez Thurgood Marshall explicó la necesidad de definiciones aclaratorias:

Es un principio básico del debido proceso que una promulgación se invalide por su vaguedad, si sus prohibiciones no son claramente definidas. Las leyes imprecisas agravan varios valores importantes. Primero... insistimos en que las leyes confieran a la persona con una inteligencia común una oportunidad razonable de saber lo que está prohibido para que pueda actuar en consecuencia. Las leyes imprecisas pueden ser una trampa para el inocente por no ofrecer advertencia clara. Segundo, si se pretende impedir la aplicación arbitraria y discriminatoria de la ley, ésta debe proveer estándares explícitos para aquellos que los aplican. Una ley imprecisa delega de manera ilícita asuntos de políticas públicas básicas

a policías, jueces y jurados para la resolución con una base *ad hoc* y subjetiva, con los riesgos que comporta una aplicación arbitraria y discriminatoria. Tercero... cuando una ley imprecisa toca áreas sensibles de las libertades básicas de la Primera Enmienda, opera para inhibir el ejercicio de esas libertades. Los significados imprecisos inevitablemente llevan a los ciudadanos ‘a aventurarse más allá de la zona ilícita’ de lo que sucedería si los límites de las áreas prohibidas estuvieran claramente delimitados.¹³

La necesidad de la definición cuidadosa de los términos es particularmente importante en la regulación de la actividad comercial. ¿Un vehículo utilitario deportivo (SUV, por sus siglas en inglés) es un auto o un camión ligero? Como se definan exactamente estas categorías, determinará qué estándares de ahorro de combustible pondrá en práctica el Departamento Federal de Transporte; los estándares para los camiones ligeros son menos exigentes que los que se aplican a los autos.¹⁴ ¿El gas metano (gas CBM, por sus siglas en inglés) carbonizado es “carbón”? Si el carbón se define de manera que lo incluya, entonces la tribu de indios ute tendría derecho a las regalías de su producción en relación con el carbón del que la tribu tiene todos los derechos. El gas CBM ahora es considerado generalmente un elemento del carbón, pero en 1909 cuando la tribu adquirió los derechos del carbón, éste era considerado un producto de desecho peligroso. El tribunal menor de justicia sostuvo, en contra de la tribu, que bajo los términos de la ley original en la que se especifican sus derechos, “carbón” es una sustancia rocosa sólida que no contiene gas metano carbonizado. El Décimo Distrito de la Corte de Apelaciones, reconociendo la imprecisión del término, revocó estas restricciones en 1999 y concluyó que la reserva de “carbón” para la tribu incluye gas CBM.¹⁵

La precisión es fundamental para redactar las leyes y para ejecutarlas. En 1996, una ley federal que declaraba ilegal transmitir material “indecente” o “evidentemente ofensivo” por la Internet, fue revocada como inadmisiblemente vaga.¹⁶ Para evitar tales consecuencias, los cuerpos legislativos a menudo prolongan las partes operativas de una ley con una sección llamada “definiciones”, en la que se especifican de modo sencillo los significados precisos de los términos clave de dicha ley. De igual manera, en los contratos obrero-patronales, los términos que exponen las reglas acordadas del lugar de trabajo se definirán cuidadosamente. Las definiciones precisadoras son instrumentos conceptuales de gran importancia.

D. Definiciones teóricas

En ciencia y filosofía a menudo las definiciones sirven como un resumen o la recapitulación de una teoría. Tales definiciones, si fallan, son criticadas no tanto porque no sean precisas sino porque no son satisfactorias —no engloban correctamente la teoría en cuestión—.

Por ejemplo, ¿cómo definir la palabra “planeta”? Durante años hemos creído, casi sin reparos, y así se le ha enseñado a los niños, que los planetas son simplemente cuerpos celestes sin luz propia que giran alrededor del Sol y que existen nueve planetas en el sistema solar, de los cuales el más pequeño es Plutón, constituido de un material inusual, con una órbita inusual, y el más distante del Sol. Pero recientemente se ha descubierto que existen otros cuerpos celestes sin luz propia de formas extrañas y más grandes que Plutón que giran alrededor del Sol. ¿También son planetas? ¿Por qué no podrían serlo? Las viejas definiciones ya nos son satisfactorias conceptualmente. Una acalorada controversia en el seno de la Unión Astronómica Internacional (IAU, por sus siglas en inglés), que aún no está completamente resuelta, recientemente dio lugar a una nueva definición de “planeta”, de acuerdo con la cual en nuestro sistema solar existen únicamente ocho planetas. Y ahora se ha definido una nueva categoría, “planeta enano” (para cuerpos celestes sin luz propia tales como Plutón, Ceres y Eris). Se requerían definiciones que pudieran incluir los nuevos descubrimientos, así como los viejos, y a la vez mantuvieran una descripción consistente y completamente inteligible de todo el sistema. Tales definiciones (no tan simples como tal vez nos gustaría), fueron adoptadas por la IUA en el año 2006. Un planeta es “un cuerpo celeste en el sistema solar que (1) gira alrededor del Sol, (2) cuenta con la suficiente masa para que su campo gravitacional supere su propia rigidez estructural y adquiera una forma cuasi esférica para estar en equilibrio hidrostático, y (3) ha limpiado la vecindad de su órbita de planetesimales.¹³

En tales controversias no es simplemente el uso de una palabra lo que está en discusión. Lo que se busca es que el término englobe, en términos generales, la teoría para la cual el término es un elemento clave. Una definición que engloba este conocimiento más amplio es lo que correctamente se denomina una **definición teórica**.

También en filosofía buscamos definiciones teóricas. Cuando Sócrates se esfuerza por encontrar la definición correcta de justicia en *La República* de Platón, no busca simplemente un conjunto de palabras que puedan constituir un sinónimo de justicia. Cuando Baruch Spinoza en su *Ética* intenta definir “esclavitud” y “libertad”, no está analizando la forma en que la gente emplea esas palabras y tampoco trata de eliminar los casos que se prestan a confusión. Ni las definiciones lexicológicas ni las aclaratorias o precisadoras (y ciertamente, tampoco las estipulativas) son objetivos filosóficos. Los filósofos van más allá de eso e intentan describir las virtudes humanas que nos ayudarán a comprender éstas y otras formas del comportamiento correcto.

Búsquedas como éstas siguen teniendo mucho peso. ¿Qué naciones en verdad manifiestan “democracia”? ¿Qué es la “gravedad”? ¿La atención de la salud es un “derecho”? El debate sobre temas como éstos puede verse como una búsqueda incesante de definiciones teóricas. Esperamos desarrollar teorías —políticas, científicas o morales— a través de las cuales pueda mejorar nuestro conocimiento.

Definición teórica
Explicación de un término que es útil para la comprensión general o en la práctica científica.

E. Definiciones persuasivas

Las cuatro categorías consideradas hasta ahora tienen que ver principalmente con el uso informativo del lenguaje. Pero las definiciones también se utilizan a veces para expresar sentimientos y para influenciar la conducta de otros. Una definición que se plantea para resolver una disputa influenciando actitudes o despertando emociones puede llamarse una **definición persuasiva**.

En los argumentos políticos las definiciones persuasivas son comunes. Desde la izquierda oímos que “socialismo” es definido como “la democracia extendida hasta el ámbito económico”. Desde la derecha oímos que “capitalismo” es definido como “la libertad en el ámbito económico”. El propósito directivo del lenguaje emotivo en estas definiciones es obvio, aunque el matiz emotivo también puede ser introducido sutilmente en términos que pretende ser una definición lexicológica correcta, y a primera vista parece serlo. Conforme buscamos distinguir el buen razonamiento del malo, debemos estar alerta contra las definiciones persuasivas.

EJERCICIOS

A. En esta sección se consideran cinco clases de definiciones:

- Definiciones estipulativas
- Definiciones lexicológicas
- Definiciones aclaratorias o precisadoras
- Definiciones teóricas
- Definiciones persuasivas

Encuentre un ejemplo de cada clase y explique, en cada caso, la función que intenta cumplir.

*B. Para discutir: La ley federal impone una sentencia de cinco años de prisión obligatoria a cualquiera que “utilice o cargue un arma de fuego” en relación con los delitos contra la salud. En 1998, la Suprema Corte de Estados Unidos enfrentó esta pregunta: ¿Viajar en auto con un arma de fuego en la guantera o en la cajuela, a diferencia de cargar una pistola con uno mismo, cumple con el significado de “cargar” en esta ley? El juez Stephen Breyer argumentó que la intención del Congreso era usar la palabra en su significado ordinario, cotidiano, sin la limitación artificial de que sea inmediatamente accesible. Citando a *Robinson Crusoe* y a *Moby Dick*, señaló que el uso común de “cargar” significa “transportar en un vehículo”. La sentencia obligatoria, concluyó, es, por lo tanto, impuesta correctamente. La jueza Ruth Bader Ginsburg halló la evidencia literaria de Breyer selectiva y poco convincente; en respuesta, ofreció citas de

Definición persuasiva
Definición que está destinada a influenciar actitudes o provocar emociones.

Rudyard Kipling, de la serie televisiva “M.A.S.H.” y el “Hable con suavidad pero cargue un buen garrote” del presidente Theodore Roosevelt, para mostrar que “cargar” se entiende apropiadamente en la ley federal como “pistola en mano lista para utilizarse como arma”. [*Muscarello vs. EE.UU.*, resuelto el 8 de junio de 1998]. ¿Qué parte en esta controversia propone la mejor definición aclaratoria?

3.5 Extensión, intención y estructura de las definiciones

Las definiciones no tienen únicamente diferentes funciones, como lo explica la sección anterior, sino también diferentes estructuras. Aquí se examinan las formas contrastantes en las que pueden construirse las definiciones, *técnicas* alternativas para definir términos.

Una definición enuncia el *significado* de un término. Pero cuando consideramos de cerca el significado literal (o descriptivo) de un término, observamos que existen diferentes sentidos en los que dicho término tiene un significado. Aquí nos enfocamos en el significado de los términos generales, que son de importancia fundamental en el razonamiento.

Un término general es un término de clase, uno que puede ser aplicado a más de un objeto. El término general “planeta” puede ser un buen ejemplo. “Planeta” se aplica con el mismo sentido por igual a Mercurio, Venus, Tierra, Marte, Júpiter, Saturno, Urano y Neptuno.* Lo que quiere decirse con la palabra “planeta” es (en un sentido) ese conjunto de objetos. La colección de planetas constituye el significado del término, su significado *extensional*. Si digo que todos los planetas tienen órbitas elípticas, una parte de lo que afirmo es que Marte tiene una órbita elíptica y otra parte es que Venus tiene órbita elíptica, etcétera. La *extensión* del término general “planeta” consiste en los objetos a los que el término puede aplicarse correctamente. El *significado extensional* (también llamado *significado denotativo*) de un término general es el conjunto de objetos que constituye la **extensión** (o *denotación*) del término.

Entender el significado del término general es saber cómo aplicarlo correctamente. Pero no es necesario conocer todos los objetos a los cuales éste puede aplicarse correctamente para aplicarlo de forma correcta. Todos los objetos dentro de la extensión de un término determinado tienen algunos *atributos comunes* o características que nos llevan a utilizar el mismo término para denotarlos. Si conocemos estos atributos, podemos saber el significado de un término en un sentido diferente sin conocer su extensión. En este segundo sentido, *significado* supone algún *criterio para decidir*, con respecto

Extensión

Colección de objetos a los que se aplica correctamente un término general.

* ¡Pero no a Plutón! Como se explica en la sección anterior, la Unión Astronómica Internacional ha clasificado a Plutón como un “planeta enano”.

a cualquier objeto dado, si cae dentro de la extensión de dicho término. Este sentido de *significado* se llama *significado intencional* (o en algunas ocasiones, *significado connotativo*) del término. El conjunto de atributos compartidos por todos y solamente esos objetos a los que se refiere un término general se llama la **intención** (o *connotación*) de ese término.

Cada término general tiene tanto un significado *intencional* (o connotativo) como un significado *extensional* (o denotativo). Considere el término general “rascacielos”. Se aplica correctamente a *todos los edificios por encima de cierta altura*; ésta es su intención. La extensión del término “rascacielos” es la clase de edificios que comprende al Empire State de Nueva York, la Torre Sears de Chicago, el Centro Financiero Mundial de Shanghai, las Torres Petronas de Kuala Lumpur, así como otros, esto es, el conjunto de los objetos a los que se aplica el término.

La extensión de un término (su número de miembros) es determinada por su intención. La intención del término “triángulo equilátero”, es el atributo de ser una figura plana delimitada por tres líneas rectas de igual longitud. La extensión de “triángulo equilátero” es la clase de todos los objetos, y sólo de esos objetos, que tienen ese atributo. Ya que cualquier objeto que tiene este atributo tiene que ser un miembro de esta clase, se dice que la intención del término *determina* su extensión.

Pero lo contrario no es verdad; la extensión de un término no determina su intención. Considere el término “triángulo equiángulo”, que tiene una intención diferente de la de “triángulo equilátero”. La intención de “triángulo equiángulo” es el atributo de ser una figura plana delimitada por tres líneas rectas que se intersecan para formar ángulos iguales. Es verdad, por supuesto, que la extensión del término “triángulo equiángulo” es exactamente la misma que la extensión del término “triángulo equilátero”. Así, si se quisiera identificar la extensión de uno de estos términos, esto dejaría incierta la intención de la clase; la intención no está determinada por la extensión. Los términos pueden tener diferentes intenciones y la misma extensión; pero los términos con diferentes extensiones no pueden tener la misma intención.

Cuando se añaden los atributos a la intención de un término, decimos que la intención incrementa. Comience con un término general como “persona”. Añada “viva”. Añada “de más de 20 años”. Añada “nacida en México”. Con cada adición aumenta la intención; la intención del término: “Persona viva de más de 20 años nacida en México”, es mucho más grande que la de “persona”. Así, estos términos se dan aquí con el propósito de *aumentar* la intención. Pero al aumentar su intención, *disminuye* su extensión. El número de personas vivas es menor que el número de personas, y el número de personas vivas mayores de veinte años es todavía más bajo, etcétera.

Uno puede sentirse tentado a decir que extensión e intención siempre varían inversamente, pero de hecho, ése no es el caso. Esto es porque llega un punto en el que aumentar la intención del término no tiene efecto en su extensión. Considere esta serie: “persona viva”, “persona viva con columna ver-

Intención

Atributos compartidos por todos los objetos, y sólo esos objetos, a los que refiere un término general.

tebral”, “persona viva con columna vertebral menor de cien años”, “persona viva con columna vertebral menor de cien años que no ha leído todos los libros de la Biblioteca del Congreso”. Estos términos son evidentemente para aumentar la intención, pero la extensión de cada uno de los términos es exactamente la misma, no disminuye en absoluto. Así, puede decirse que si los términos se organizan en orden de intención creciente, su extensión será en orden *no creciente*. Esto es, si las extensiones varían, variarán inversamente con las intenciones.

Nótese que las extensiones de algunos términos son vacías; sencillamente no existen objetos que tengan los atributos indicados. En la mitología griega, Beleforonte mata a la Quimera lanza llamas, un monstruo con cabeza de león, cuerpo de cabra y cola de serpiente. Se entiende completamente la intención del término Quimera, pero no tiene extensión.

Algunos malos argumentos se aprovechan del hecho de que significado puede referirse a extensión o intención, mientras que la extensión puede estar vacía. Por ejemplo:

La palabra “Dios” no carece de sentido; por lo tanto, tiene un significado. Pero, por definición, la palabra “Dios” significa un ser todopoderoso y sumamente bueno. Por lo tanto, ese ser todopoderoso y sumamente bueno, Dios, debe existir.

La palabra “Dios”, por supuesto, no carece de sentido, y así, existe una intención, que es su significado. Pero no se sigue del hecho de que un término tiene una intención, que denote alguna cosa existente.* Una crítica contemporánea ha discutido de igual manera:

Lo *kitsch* es símbolo de vulgaridad, sordidez, miseria, sentimentalismo y mala fe que marca y echa a perder nuestra condición humana. Es por esto que utopía puede definirse como un estado de cosas en el que el término ha desaparecido porque ya no tiene un referente.¹⁷

Pero aquí el autor ha fallado al distinguir entre *significado* y *referente*. Muchos términos valiosos, los que dan nombre a criaturas mitológicas, por ejemplo, no tienen un referente existente, ni una extensión, pero no queremos o esperamos que tales términos desaparezcan. Los términos con intención, pero sin extensión, son muy útiles. Si la utopía alguna vez se hace realidad, quizá queramos expresar nuestra buena fortuna al haber eliminado lo “*kitsch*” y la “sordidez”, pero para hacer esto necesitaremos ser capaces de utilizar esas mismas palabras significativamente.

* La útil distinción entre intención y extensión la introdujo y enfatizó San Anselmo de Canterbury (1033-1109), quien es mejor conocido por su “argumento ontológico”, al cual el argumento falaz precedente tiene poco parecido.

En las secciones que siguen utilizaremos la distinción entre intención y extensión para explicar diferentes técnicas para la construcción de definiciones. Algunas definiciones se aproximan a un término general al enfocarse en los *objetos* a los que se refiere el término. Algunas definiciones se aproximan a un término general al enfocarse en los *atributos* que determinan la clase. Cada aproximación, como puede verse, tiene ventajas y desventajas.

EJERCICIOS

A. Ordene cada uno de los siguientes grupos de términos en orden de intención creciente.

- *1. Animal, felino, lince, mamífero, vertebrado, gato montés.
- 2. Bebida alcohólica, bebida, champaña, vino blanco fino, vino blanco, vino.
- 3. Atleta, jugador de pelota, jugador de béisbol, fildeador, jugador interior, *shortstop*.
- 4. Queso, producto lácteo, limburguer, derivado de la leche, queso suave, queso suave fuerte.
- *5. Entero, número, entero positivo, primo, número racional, número real.

B. Divida la siguiente lista de términos en cinco grupos de cinco términos cada uno; ordene en orden de intención creciente.

Animal acuático, animal de carga, bebida, brandy, coñac, animal doméstico, potranca, pez, potro, pez de caza deportiva, caballo, instrumento, líquido, licor, instrumento musical, siluro muskie, paralelogramo, pez lucio, polígono, cuadrilátero, rectángulo, cuadrado, Stradivarius, instrumento de cuerda, violín.

A. Extensión y definiciones denotativas

Las **definiciones denotativas** emplean técnicas que identifican la extensión del término que se define. La manera más obvia de explicar la extensión de un término es identificar los objetos que denota éste. Ésta es una técnica muy efectiva, pero tiene serias limitaciones.

Vimos en la sección anterior que dos términos con diferentes intenciones (por ejemplo “triángulo equilátero” y “triángulo equiángulo”) pueden tener la misma extensión. Por lo tanto, aún si se pudiera enumerar todos los objetos que denota un término general, eso no lo distinguiría de otro término que tiene la misma extensión.

Por supuesto, normalmente es imposible enumerar todos los objetos de una clase. Los objetos que denota el término “estrella” literalmente son un

Definición denotativa

Definición basada en la extensión del término. Este tipo de definición normalmente es imperfecta porque con mucha frecuencia es imposible enumerar todos los objetos de una clase general.

número astronómico; los objetos que denota el término “número” son infinitamente muchos. Para la mayoría de los términos generales, la enumeración completa es prácticamente imposible. Por lo tanto, las definiciones denotativas están restringidas a enumeraciones parciales de los objetos denotados —pero esta limitación da lugar a serias dificultades—. El meollo del asunto es éste: la enumeración parcial de una clase deja el significado del término general muy incierto.

Cualquier objeto determinado tiene muchísimos atributos y, por lo tanto, puede incluirse en las extensiones de muchísimos términos generales diferentes. De ahí que, cualquier objeto determinado que se da como un ejemplo de un término general es probable que sea un ejemplo de muchos términos generales con intenciones muy diferentes. Si se usa el ejemplo del edificio Empire State para explicar el término “rascacielos”, existen muchas otras clases de cosas a las cuales podría estarse haciendo referencia, pero incluso si se dan dos ejemplos o tres o cuatro, surge el mismo problema. Suponiendo que junto con el edificio Empire State se enlisten el edificio Chrysler y el edificio Woolworth, ¿cuál es la clase que se tiene en mente? Podría ser rascacielos. Pero todos éstos son también “grandes estructuras del siglo XX”, “costosas obras de bienes raíces en Manhattan” o “lugares destacados de la ciudad de Nueva York”. Y cada uno de estos términos generales denota objetos que no denotan otros. Así que la enumeración parcial no puede distinguir entre términos que tienen diferentes extensiones.

Se puede intentar superar este problema designando grupos de miembros de la clase como ejemplos. Esta técnica, definición por subclase, a veces hace posible la enumeración completa. De este modo, podría definirse “vertebrado” para que signifique “anfibios, aves, peces, reptiles y mamíferos”. Lo completo de esta lista ofrece cierta satisfacción psicológica, pero el significado del término “vertebrado” no ha sido lo suficientemente especificado por dicha definición.

En lugar de nombrar o describir los objetos denotados por el término que se define, como normalmente lo hacen las definiciones denotativas, se puede intentar *señalarlos*. Estas definiciones se llaman **ostensivas** o *demostrativas*. Un ejemplo de definición ostensiva sería “la palabra ‘escritorio’ significa *esto*”, acompañado de un ademán tal como señalar con el dedo en la dirección de un escritorio.

Pero las definiciones ostensivas tienen todas las limitaciones mencionadas anteriormente, así como algunas otras limitaciones particulares de ellas. Los gestos y ademanes tienen una limitación geográfica; uno puede señalar únicamente lo que es visible. No se puede definir ostensivamente la palabra “océano” en un valle tierra adentro. Aún más serio, los ademanes son invariablemente ambiguos. Señalar un escritorio es también señalar una parte de él, así como su color, forma, material, etcétera —de hecho, uno señala cualquier cosa que se encuentre en la dirección general del escritorio, incluyendo la lámpara o la pared detrás de él—.

Definición ostensiva

Una definición demostrativa; un término se define señalando un objeto.

Esta ambigüedad puede resolverse, a veces, añadiendo una frase descriptiva al *definiens*, produciendo así una **definición cuasiostensiva**; por ejemplo, “la palabra ‘escritorio’ significa *este* artículo mobiliario” acompañado por el ademán adecuado. Pero esta adición supone la comprensión previa de la frase “artículo mobiliario”, lo cual va en contra del propósito para el que se afirma que sirven las definiciones ostensivas, que algunos dicen que son las definiciones “primarias” (o primitivas), la manera en que primero se aprenden los significados de las palabras. De hecho, sin embargo, primero se aprende la lengua por observación e imitación, no ateniéndose a las definiciones.

Más allá de dichas dificultades, todas las definiciones denotativas tienen esta otra deficiencia: *no pueden* definir palabras que, aunque sean perfectamente significativas, no denotan nada en absoluto. Cuando se dice que los unicornios no existen, estamos afirmando, significativamente, que el término “unicornio” no denota, que su extensión está vacía. Pero los términos sin extensión son muy importantes y esto muestra que las técnicas de definición que toman en cuenta la extensión no pueden llegar al fondo del asunto. “Unicornio” no tiene extensión, pero ciertamente no es un sinsentido. Si fuera un sinsentido tampoco tendría sentido decir: “Los unicornios no existen”. Pero este enunciado lo entendemos por completo y es cierto. El significado concierne más a la intención que a la extensión; la verdadera clave de la definición es la intención.

EJERCICIOS

A. Defina los siguientes términos mediante ejemplos, enlistando tres para cada uno de ellos.

- *1. actor
- 2. boxeador
- 3. compositor
- 4. dramaturgo
- *5. elemento
- 6. flor
- 7. general (militar)
- 8. puerto
- 9. inventor
- *10. poeta

B. Para cada uno de los términos proporcionados en el ejercicio A, encuentre un término general no sinónimo que ejemplifique igualmente bien los tres ejemplos del ejercicio anterior.

Definición cuasiostensiva
Definición denotativa que utiliza ademanes y una frase descriptiva.

B. Intención y definiciones intencionales*

La intención de un término, como se ha dicho, consiste en los atributos compartidos por todos los objetos denotados por éste y compartidos únicamente por esos objetos. Si los atributos que definen el término “silla” son “ser un simple asiento elevado” y “que tenga un respaldo”, entonces, *toda* silla es un simple asiento elevado con respaldo, y *únicamente* las sillas son simples asientos elevados con respaldo.

Incluso dentro de esta restricción, se debe distinguir entre tres sentidos diferentes de intención: intención subjetiva, intención objetiva e intención convencional. La **intención subjetiva** de una palabra, para un hablante, es el conjunto de todos los atributos que el hablante cree que poseen los objetos denotados por esa palabra. Este conjunto varía de individuo en individuo e incluso de momento a momento para el mismo individuo, y por lo tanto, no puede cumplir los propósitos de la definición. Los significados públicos de las palabras, no sus interpretaciones privadas, son lo que le interesa a los lógicos. La **intención objetiva** de una palabra es el conjunto total de características compartidas por todos los objetos en la extensión de la palabra. De este modo, dentro de la intención objetiva del término “círculo”, está el atributo de que un círculo encierra un área mayor que cualquier otra figura plana que tenga el mismo perímetro. Pero este atributo de los círculos es uno que muchos usuarios de la palabra ignoran por completo. Nadie posee la omnisciencia requerida para comprender todos los atributos compartidos por los objetos denotados por los términos generales, y por lo tanto, la intención objetiva no puede ser el significado público cuya explicación se busca ofrecer.

Intención subjetiva

Lo que el interlocutor cree que es la intención; la interpretación privada de un término en un momento determinado.

Intención objetiva

Conjunto total de atributos compartidos por todos los objetos en la extensión de la palabra.

Intención

convencional

La intención comúnmente aceptada de un término; el significado público que permite y facilita la comunicación.

Las personas se comunican entre sí y, por lo tanto, entienden los términos que utilizan; de ahí que tienen que existir intenciones disponibles para uso público que no son subjetivas ni objetivas en los sentidos que se acaban de explicar. Los términos tienen significados estables porque existe un acuerdo implícito para utilizar el mismo criterio para decidir de cualquier objeto si es parte de la extensión del término. Lo que hace a una cosa un círculo, en el habla cotidiana, es su cualidad de ser una curva plana cerrada, con todos sus puntos equidistantes a un punto interior llamado centro. Este criterio se establece por convención y este significado es la **intención convencional** del término círculo. Éste es el sentido importante de intención para los propósitos de la definición; es público, pero no requiere omnis-

* Un término que a veces se utiliza en lugar de *intención* es *connotación*; las definiciones intencionales son definiciones connotativas. Aquí se evitó el uso de la palabra *connotación* porque en el español cotidiano la connotación de un término es su significado absoluto, incluyendo en particular su significado emotivo, así como su significado descriptivo. Puesto que aquí nos incumben únicamente el significado informativo, hicimos a un lado el término *connotación*; esta explicación, por lo tanto, se basa en los términos *intención* e *intencional*.

ciencia para utilizarlo. La palabra *intención* normalmente se toma como *intención convencional* y ése es el uso que se le da aquí.

¿Cuáles son las técnicas que utilizan intención para definir términos? Diversos métodos son comunes. El más simple y más frecuentemente utilizado es ofrecer otra palabra cuyo significado ya se conoce, que tenga el mismo significado que la palabra a definir. Dos palabras con el mismo significado se llaman sinónimos, así, una definición dada de esta manera se llama **definición sinónima**. Los diccionarios, en particular los pequeños, recurren excesivamente a este método para definir términos. De este modo, un diccionario puede definir “proverbio” como “refrán”; “corto” puede definirlo como “tímido”; etcétera. Las definiciones sinónimas son especialmente útiles cuando se requiere explicar los significados de palabras en otra lengua. En francés, *chat* significa “gato”; en inglés *friend* significa “amigo”; etcétera. Se aprende el vocabulario de una lengua extranjera estudiando definiciones que utilizan sinónimos.

Éste es un buen método para definir términos; es fácil, eficiente y útil, pero tiene limitaciones muy graves. Muchas palabras no tienen sinónimos exactos y, por lo tanto, las definiciones sinónimas a menudo no son totalmente precisas y pueden ser engañosas. La traducción de un idioma a otro nunca puede ser completamente fiel al original y a menudo no logra captar su “espíritu” o transmitir su profundidad. De ahí el proverbio italiano: “*Traduttore, traditore*” (“traductor, traidor”).

Una limitación más importante de las definiciones sinónimas es ésta: cuando simplemente no se comprende el concepto que una palabra intenta transmitir, cualquier sinónimo puede ser tan confuso para el lector o escucha como el *definiendum* mismo. Por lo tanto, cuando el objetivo es construir una definición aclaratoria o una definición teórica, los sinónimos son prácticamente inútiles.

Se puede intentar explicar la intención de un término vinculando el *definiendum* a algún conjunto de acciones u operaciones claramente descriptibles; al hacer esto se da al término lo que se llama una **definición operacional**.¹⁸

Por ejemplo, después del éxito de la teoría de la relatividad de Einstein, espacio y tiempo ya no pudieron definirse de la manera abstracta en que Newton los había utilizado. Por lo tanto, se propuso definir “operacionalmente” estos términos, esto es, mediante las operaciones que en verdad se realizan cuando se miden distancias y duraciones. La definición operacional de un término establece que el término es correctamente aplicado a un caso determinado si y sólo si, la ejecución de las operaciones especificadas en ese caso proporciona un resultado específico. El valor numérico asignado a longitud sería definido operacionalmente haciendo referencia a los resultados de procedimientos de medición especificados, etcétera. Solamente pueden aceptarse operaciones públicas y repetibles en el *definiens* de una definición operacional. Los científicos sociales también han aplicado esta técnica. Algunos psicólogos, por ejemplo, han buscado sustituir las definiciones abstractas de “mente”

Definición sinónima

Definir una palabra con otra palabra que tiene el mismo significado y ya se comprende.

Definición operacional

Definir un término limitando su uso a situaciones en donde determinadas acciones u operaciones conducen a resultados específicos.

y “sensación” por definiciones operacionales que hacen referencia solamente a la conducta o a observaciones fisiológicas.

De todas las técnicas para construir definiciones, la que es más ampliamente aplicable es la **definición por género y diferencia**. A este método también se le llama *definición analítica* o *definición per genus et differentia*. Las definiciones operacionales no son plausibles en muchos contextos o son inapropiadas; a menudo no se cuenta con definiciones sinónimas o no son de mucha ayuda. Para muchos, definir un término por género y diferencia es la mejor manera de explicar su significado.

3.6 Definición por género y diferencia

Las definiciones por género y diferencia se apoyan directamente en la intención de los términos definidos y lo hacen de la forma más útil. En vista de su uso tan común, en esta sección las examinamos a detalle.

Anteriormente hicimos referencia a los atributos que definen una clase. Normalmente estos atributos son complejos, esto es, son analizables en otros dos o más atributos. Esta complejidad y característica de ser analizable puede entenderse en términos de clases. Cualquier clase de cosas constituida por miembros puede dividirse en subclases su número de miembros. Por ejemplo, la clase de todos los triángulos puede dividirse en tres subclases no vacías: triángulos equiláteros, triángulos isósceles y triángulos escalenos. La clase cuyo número de miembros se divide de este modo en subclases se llama *género*, y las diversas subclases son sus *especies*. Como se utilizan aquí, los términos género y especie son términos *relativos*, como “padre” y “descendencia”. Las mismas personas pueden ser padres en relación con sus hijos, pero también son descendencia en relación con sus padres. Asimismo, una y la misma clase puede ser género en relación con sus propias subclases, pero también especie en relación con una clase más grande de la que es una subclase. De este modo, la clase de todos los triángulos es un género relativo a la especie *triángulo escaleno* y una especie relativa al género *polígono*. El uso que hacen los lógicos de las palabras *género* y *especie* como términos relativos es diferente del que hacen los biólogos como términos fijos o absolutos y ambos usos no deben confundirse.

Definición por género y diferencia

Definir un término identificando la clase más grande (el género) de la que éste es un miembro y los atributos que la caracterizan y distinguen (la diferencian) específicamente.

Una *clase* es un grupo de entidades que tienen alguna característica en común. Por lo tanto, todos los miembros de un género dado tienen alguna característica en común. Todos los miembros del género polígono (por ejemplo) comparten la característica de ser figuras planas cerradas delimitadas por segmentos de líneas rectas. Este género puede dividirse en diferentes especies o subclases, de tal manera que todos los miembros de cada subclase tengan algún otro atributo en común que no compartan con ningún miembro de ninguna otra subclase. El género polígono se divide en triángulos, cuadriláteros, pentágonos, hexágonos, etcétera. Cada especie del género polígono difiere

de todas las demás. Lo que diferencia a los miembros de la subclase *hexágono* de los miembros de todas las otras subclases es *tener exactamente seis lados*. En general, todos los miembros de todas las especies de un género dado comparten algún atributo que los hace miembros del género, pero los miembros de cualquier especie comparten algún atributo más que los diferencia de los miembros de cualquier otra especie de ese género. La característica que sirve para distinguirlos es la *diferencia específica*. Tener seis lados es la diferencia específica entre la especie hexágono y todas las otras especies del género polígono.

De este modo, se puede decir que el atributo de ser un hexágono es analizable en los atributos de: (a) ser un polígono, y (b) tener seis lados. Para alguien que no conozca el significado de la palabra “hexágono” o de cualquier sinónimo de ella, pero que conozca los significados de las palabras “polígono”, “lados” y “seis”, puede explicársele fácilmente el significado de la palabra hexágono mediante una definición por género y diferencia: la palabra “hexágono” significa “un polígono que tiene seis lados”.

Con la misma técnica se puede definir fácilmente “número primo”. Un número primo es cualquier número natural mayor que uno que puede dividirse exactamente, sin residuos, únicamente entre sí mismo o entre uno.

Son dos los pasos para definir un término por género y diferencia: primero, debe nombrarse un género —el género del cual la especie designada por el *definiendum* es la subclase—; segundo, debe nombrarse la diferencia específica —el atributo que distingue a los miembros de esa especie de los miembros de todas las otras especies de ese género—. En la definición de número primo que acaba de darse, el género es la clase de números naturales mayores que uno: 2, 3, 4... etcétera; la diferencia específica es la cualidad de ser divisible, sin residuo, únicamente entre sí mismo o entre uno: 2, 3, 5, 7, 11... etcétera. Las definiciones por género y diferencia pueden ser muy precisas.

Vale la pena mencionar dos limitaciones de las definiciones por género y diferencia, aunque estas definiciones siguen siendo, con todo, sumamente útiles. Primero, el método es aplicable sólo a términos cuyos atributos son complejos en el sentido indicado arriba. Si existen atributos que sean absolutamente *inalizables*, entonces las palabras con esas intenciones no pueden definirse por género y diferencia. Las cualidades sensoriales de los tonos específicos de un color han sido concebidas por algunos como simples e inalizables en este sentido. Si realmente existen atributos inalizables de este tipo, sigue siendo una pregunta abierta, pero si los hay, limitan la aplicabilidad de la definición por género y diferencia. Segundo, la técnica no es aplicable cuando los atributos del término son universales. Palabras como “ser”, “entidad”, “existente” y “objeto” no se pueden definir por el método de género y diferencia porque la clase de todas las entidades (por ejemplo) no es una especie de algún género más amplio. Una clase universal (si existe alguna) constituye la clase de nivel más alto, o *summum genus*, como se le llama. La misma limitación se aplica a palabras que aluden a categorías metafísicas fun-

damentales, como “sustancia” o “atributo”. Sin embargo, ninguna de estas limitaciones es una desventaja significativa en la mayoría de los contextos en donde se necesitan las definiciones.

Las definiciones intencionales, entre ellas las definiciones por género y diferencia, en particular, pueden servir a cualquiera de los objetivos por los que se busca una definición. Pueden ayudar a eliminar la ambigüedad, a reducir la vaguedad, a dar una explicación teórica e incluso a influenciar actitudes. También pueden utilizarse simplemente para aumentar y enriquecer el vocabulario de aquellos para los que se proporcionan. En la siguiente tabla se resumen los tipos de definición según su función y las diversas técnicas para definir términos.

Cinco tipos de definición	
1. Estipulativa	
2. Lexicológica	
3. Aclaratoria o precisadora	
4. Teórica	
5. Persuasiva	
Seis técnicas para definir términos	
<i>A. Técnicas extensionales</i>	<i>B. Técnicas intencionales</i>
1. Definiciones mediante ejemplo	4. Definiciones sinónimas
2. Definiciones ostensivas	5. Definiciones operacionales
3. Definiciones semiostensivas	6. Definiciones por género y diferencia

EJERCICIOS

A. Dé definiciones sinónimas para cada uno de los siguientes términos.

- | | |
|---------------|--------------------|
| *1. absurdo | 11. ganado |
| 2. bufón | 12. laberinto |
| 3. cementerio | 13. pordiosero |
| 4. dictador | 14. novicia |
| *5. egoísmo | *15. augurio |
| 6. banquete | 16. panacea |
| 7. buhardilla | 17. curandero |
| 8. acelerar | 18. figura pública |
| 9. bebé | 19. sinvergüenza |
| *10. peligro | *20. tipi |

B. Construya definiciones para los siguientes términos relacionando el *definiendum* con el género y diferencia adecuados.

Definiendum		Definiens	
		Género	Diferencia
*1. banquete	11. cordero	1. descendencia	1. femenino
2. niño	12. yegua	2. caballo	2. masculino
3. hermano	13. enano	3. hombre	3. muy grande
4. infante	14. madre	4. comida	4. muy pequeño
*5. potro	*15. poni	5. padre	5. joven
6. hija	16. carnero	6. oveja	
7. borrega	17. hermana	7. hermano	
8. padre	18. refrigerio	8. mujer	
9. gigante	19. hijo	9. persona	
*10. niña	*20. semental		

Reglas para la definición por género y diferencia

Construir buenas definiciones por género y diferencia no es de ninguna manera una tarea simple; requiere una cuidadosa selección del género más adecuado para el término en cuestión, así como la identificación de la diferencia específica más útil para este término. Cuando se evalúan las definiciones propuestas por género y diferencia, especialmente cuando pretenden ser lexicológicas, existen cinco reglas útiles que se han establecido tradicionalmente.

Regla 1: Una definición debe enunciar los atributos esenciales de la especie.

La intención convencional de un término se distinguió previamente de la intención subjetiva y objetiva. Definir un término utilizando, como su diferencia específica, algún atributo que normalmente no se reconoce como suyo, aunque puede ser parte de la intención objetiva del término, sería una violación al espíritu de esta regla. La regla misma puede expresarse mejor, utilizando nuestra terminología, diciendo: “una definición debe enunciar la intención convencional del término que se está definiendo”.

La intención convencional de un término no siempre es una característica intrínseca de las cosas que denota ese término. Puede referirse al origen de esas cosas, o a las relaciones con otras cosas de los miembros de la clase definida, o a los usos para los que normalmente sirven los miembros de esa clase. De este modo, el término “violín Stradivarius”, que denota un número de violines, no tiene como intención convencional una característica física real, más bien, el atributo de ser un violín fabricado en el taller de Cremona de Antonio Stradivari. Los atributos esenciales de “gobernadores” o “senadores” no

serían ninguna característica mental o física específica que los diferencie de otras personas, sino las relaciones especiales que tienen con otros ciudadanos. El uso de la forma, o el material, como la diferencia específica de una clase normalmente es una manera inferior de construir una definición. Por ejemplo, el atributo esencial de un “zapato”, no es que esté hecho de piel; lo que es crucial en su definición es el uso que se le da, como una prenda para vestir y resguardar el pie.

Regla 2: Una definición no debe ser circular

Si el *definiendum* mismo aparece en el *definiens*, la definición puede explicar el significado del término que se está definiendo sólo a aquellos que ya lo entienden. Así, si una definición es **circular**, fracasará en su objetivo, que es explicar el significado del *definiendum*.

Un libro sobre los juegos de azar contiene esta flagrante violación a la regla: “un jugador compulsivo es una persona que juega compulsivamente”.¹⁹ Y un culto científico, escribiendo en una revista médica especializada, cayó en la circularidad de la definición en este pasaje: “En este artículo se define estrés como un cambio morfológico, bioquímico, fisiológico y/o conductual específico que experimenta un organismo en respuesta a un evento estresante o estresor”.²⁰

Tal como se aplica en las definiciones por género y diferencia, para evitar la circularidad está descartado el uso, en el *definiens*, de cualquier sinónimo del *definiendum*. Por ejemplo, no tendría caso definir “léxico” como “una compilación de palabras parecida a un diccionario”. Si se da por hecho que el sinónimo “diccionario” se comprende, también podría darse una definición sinónima sencilla de “léxico” en vez de recurrir a la técnica más poderosa pero más complicada de género y diferencia. Por la misma razón, también está descartado usar los antónimos del *definiendum*.

Regla 3: Una definición no debe ser ni muy amplia ni muy limitada.

Ésta es una regla fácil de entender, pero a menudo es difícil respetarla. No se quiere que el *definiens* denote más cosas de las que denota el *definiendum*, ni tampoco menos cosas, por supuesto. Pero a menudo se cometen errores. Cuando el sucesor de Platón en la Academia de Atenas estableció la definición de “hombre” como “bípedo sin plumas”, su crítico, Diógenes, desplumó un pollo y lo aventó dentro de la Academia. ¡Era un bípedo sin plumas, pero no un hombre! El *definiens* era muy amplio. Cuenta la leyenda que para limitarlo se agregó al *definiens* el atributo “con uñas anchas y planas”.

Definición circular
Una definición imperfecta: que depende del conocimiento de lo que se está definiendo.

Encontrar o construir el *definiens* que tenga precisamente la amplitud correcta es la tarea que enfrenta el lexicógrafo y a menudo se trata de una tarea muy desafiante. Pero si la regla 1 se ha cumplido cabalmente, la esencia del *definiendum* está enunciada en el *definiens*, esta regla se habrá obedecido,

ya que la intención convencional del término no puede ser muy amplia o muy limitada.

Regla 4: En una definición no debe utilizarse un lenguaje ambiguo, oscuro o figurativo.

Los términos ambiguos en el *definiens* obviamente impiden que la definición cumpla su función de explicar el *definiendum*. Los términos oscuros también frustran este propósito, pero la oscuridad es algo relativo. Lo que es oscuro para una persona común puede ser completamente familiar para los profesionales. Un “oscilador dinatrón” en realidad significa “un circuito que utiliza una curva voltio-ampere de resistencia negativa para producir una corriente alterna”. Aunque oscuro para el ciudadano común, el lenguaje de este *definiens* es completamente inteligible para los estudiantes de ingeniería electrónica para quienes se escribió la definición; su naturaleza técnica es inevitable. El lenguaje oscuro en las definiciones no técnicas puede llevar a utilizar, en un intento de explicar lo desconocido, lo que es aún más desconocido. En su famoso *Dictionary of the English Language* (1755), el doctor Samuel Johnson definió *net* (red) como “cualquier cosa reticulada o entrelazada de manera equidistante, con intersticios entre las intersecciones”, un buen ejemplo de oscuridad en la definición.

Otra fuente de oscuridad surge cuando el lenguaje del *definiens* es metafórico. El lenguaje figurado puede transmitir una “idea” del término que se está definiendo, pero no puede dar una explicación clara de éste. No se aprende el significado de la palabra “pan” si se dice únicamente que es “el sostén de la vida”. *El Diccionario del Diablo* (1911), de Ambrose Bierce, reúne un conjunto de definiciones ingeniosas, muchas de las cuales tienen un dejo de sarcasmo. Bierce definió “mentirilla” (*fib*) como “una mentira que no se ha cortado los dientes”. Y “oratoria” (*oratory*) como “una conspiración entre el lenguaje y la acción para defraudar al entendimiento”. Estas definiciones pueden ser divertidas y reveladoras, pero no son explicaciones serias del *definiendum*.

Regla 5: Una definición no debe ser negativa si puede ser afirmativa.

Una definición intenta indicar lo que *significa* un término, en vez de lo que no significa. Existen muchas cosas que la mayoría de los términos no significan. Es muy poco probable que incluyamos todas ellas en una definición. “Un mueble que no es una cama o una silla o un taburete o un banco” no define un diván; tampoco define un tocador. Necesitamos identificar los atributos que tiene el *definiendum*, más que aquellos que no tiene.

Por supuesto, existen algunos términos que son esencialmente negativos, y, por lo tanto, requieren definiciones negativas. La palabra “calvo” significa “la condición de no tener cabello en la cabeza”, y la palabra “huérfano” signi-

fica “un niño que no tiene padres”. Algunas veces las definiciones afirmativas y negativas son igualmente útiles; se puede definir “borracho” como “persona que bebe excesivamente”, pero también como “persona que no es moderada en el beber”. En aquellos casos en los que las formas negativas son utilizadas adecuadamente para especificar los atributos esenciales, el género debe mencionarse primero afirmativamente. Entonces, algunas veces las especies pueden ser descritas con precisión al negar a todas las otras especies de ese género. Sólo raras veces las especies son lo suficientemente pequeñas como para que esto sea posible. Si, por ejemplo, se define triángulo “escaleno” como “un triángulo que no es ni equilátero ni isósceles”, se respeta escasamente la esencia de la Regla 1, porque “tener lados de longitudes desiguales” es el atributo esencial que posee la clase que mejor lo define. En general, son preferibles por mucho las definiciones afirmativas sobre las negativas.

En resumen: las definiciones intencionales son muy superiores a las definiciones extensionales por muchas razones; y de todas las definiciones que dependen de las intenciones, aquellas construidas por género y diferencia son normalmente más efectivas y más útiles.

EJERCICIOS

A. Critique lo siguiente en términos de reglas de definición por género y diferencia. Después de identificar la dificultad (o dificultades), exponga la(s) regla(s) violada(s). Si la definición es muy limitada o muy amplia, explique por qué.

- *1. Un genio es aquel que, con una capacidad innata, influye para bien o para mal en la vida de otros.

—Jacqueline Du Pre, en *Jacqueline Du Pre: Su vida, su música, su leyenda* (Arcade Publishing, 1999).

2. El conocimiento es opinión verdadera.

—Platón, *Teeteto*.

3. La vida es el arte de extraer conclusiones suficientes a partir de premisas insuficientes.

—Samuel Butler, *Notebooks*.

4. “Base” significa aquello que sirve como base.

—Ch'eng Wei-Shih Lun, citado en Fung Yu-Lan, *Historia de la filosofía china*, 1959.

- *5. El cambio es la combinación de definiciones contradictorias opuestas en la existencia de una y la misma cosa.

—Immanuel Kant, *Crítica de la razón pura*, 1787.

6. La honestidad es la ausencia habitual de la intención de engañar.
7. La hipocresía es el homenaje que el vicio rinde a la virtud.
—François La Rochefoucauld, *Reflexiones*, 1665.
8. La palabra *cuervo*, en la acepción más general, significa aquello que llena u ocupa algún espacio determinado o un supuesto lugar; y no depende de la imaginación, sino que es una parte real de eso que llamamos universo.
—Thomas Hobbes, *Leviatán*.
9. Tortura es “cualquier acto por el que se inflige dolor o sufrimiento severo, sea físico o mental, de manera intencional, a una persona con el propósito de obtener de ésta o de una tercera persona, información o una confesión”.
—Convención de las Naciones Unidas Contra la Tortura, 1984.
- *10. “Causa” significa algo que produce un efecto.
11. La guerra... es un acto de violencia que pretende obligar al oponente a cumplir nuestra voluntad.
—Carl Von Clausewitz, *On War*, 1911.
12. Un impermeable es una prenda de vestir externa de plástico que repele el agua.
13. Un riesgo es cualquier cosa que es peligrosa.
—*Safety with Beef Cattle*,
Dirección de Seguridad y Salud Laboral de EE.UU., 1976.
14. Estornudar [es] emitir aire por la nariz de manera audible.
—Samuel Johnson, *Diccionario*, 1814.
- *15. Un aburrido es la persona que habla cuando quieres que te escuche.
—Ambrose Bierce, 1906.
16. El arte es una actividad humana que tiene como propósito transmitir a otros los mejores y más nobles sentimientos con los que el hombre se ha enaltecido.
—León Tolstoi, *¿Qué es el arte?*
17. Asesinato es cuando una persona con buena memoria y juicio, mata ilegalmente a un individuo en pleno uso de sus facultades y quien goza de la protección del rey, con premeditación, ya sea explícita o implícita.
—Edward Coke, *Institutes*, 1684.

- 18.** Una nube es una gran masa semitransparente de consistencia algodonosa suspendida en la atmósfera cuya forma está sujeta a cambios continuos y caleidoscópicos.

—U.T. Place, “Is Consciousness a Brain Process?”
The British Journal of Psychology, febrero de 1956.

- 19.** Libertad de elección: es la capacidad humana para elegir libremente entre dos o más alternativas o posibilidades genuinas; esta elección siempre está limitada por el pasado y por las circunstancias del presente inmediato.

—Corliss Lamont, *Freedom of Choice Affirmed*, 1967.

- *20.** Salud es un estado de bienestar físico, mental y social total, y no únicamente la ausencia de enfermedad o padecimiento.

—Constitución de la Organización Mundial de la Salud, 1946.

- 21.** Por análisis queremos decir analizar las contradicciones en las cosas.

—Mao Tse Tung, *Citas de Mao*, 1966.

- 22.** Ruido es cualquier señal no deseada.

—Victor E. Ragosine, “Magnetic Recording”,
Scientific American, febrero de 1970.

- 23.** Explicar (de *explicare*) es desnudar la realidad de las apariencias que la cubren como un mal, para ver la realidad desnuda en sí misma.

—Pierre Duhem, *The Aim and Structure of Physical Theory*, 1991.

- 24.** El maestro dijo, “Yu, ¿podría enseñarte qué es el conocimiento? Cuando sabes una cosa, reconocer que la sabes, y cuando no la sabes, reconocer que no la sabes. Eso es conocimiento”.

—Confucio, *Los Analectas*.

- *25.** Definiría lo políticamente correcto como una forma de relativismo dogmático, intolerante hacia aquellos, como los creyentes en los “valores tradicionales”, cuyas posturas se piensa que dependen de creer en la verdad objetiva.

—Philip E. Devine, *Proceedings of the American Philosophical Association*,
junio de 1992.

B. Discuta las siguientes definiciones.

- *1.** Es, la fe, la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.

—Hebreos 11:1

2. “Fe es cuando crees algo que sabes que no es verdad”.
—Definición atribuida por William James a un estudiante en “The Will to Believe”, 1897.
3. La fe puede definirse brevemente como una creencia ilógica en la ocurrencia de lo improbable.
—H.L. Mencken, *Prejudice*, 1922.
4. La poesía es simplemente el modo más bello, impresionante y eficaz de decir las cosas.
—Matthew Arnold, 1865.
- *5. La poesía es el registro de los mejores y más felices momentos de las más felices y mejores almas.
—Percy Bysshe Shelley, *The Defense of Poetry*, 1821.
6. Perro, s. Especie de divinidad auxiliar o suplementaria, destinada a recibir el excedente del fervor religioso del mundo.
—Ambrose Bierce, *El Diccionario del Diablo*, c. 1911.
7. La conciencia es una voz interna que nos advierte que alguien está mirando.
—H.L. Mencken, 1949.
8. Un bono es un contrato legal para la entrega futura de dinero.
—Alexandra Lebenthal, *Lebenthal and Company*, 2001.
9. “La verdad”, para ponerlo muy brevemente, es solamente lo conveniente en la forma de pensar, tal como “la rectitud” es solamente lo conveniente en la forma de comportarse.
—William James, “Pragmatism’s Conception of Truth”, 1907.
- *10. Ser engreído es tender a alardear de nuestras propias virtudes, compadecerse o burlarse de las deficiencias de otros, soñar despierto con éxitos imaginarios, rememorar éxitos reales, aburrirse rápidamente con conversaciones que resultan desfavorables hacia uno, ser generoso ante la sociedad con personas destacadas y economizar en nuestra asociación con los no distinguidos.
—Gilbert Ryle, *The Concept of Mind*, 1949.
11. La economía es la ciencia que trata de los fenómenos que surgen de las actividades económicas de los hombres en la sociedad.
—J.M. Keynes, *Scope and Methods of Political Economy*, 1891.

12. Justicia es ocuparse de los propios asuntos y no ser un entrometido.
—Platón, *La República*.

13. Cuenta la leyenda que el eminente economista John Maynard Keynes, disfrutaba de referirse a la educación universitaria como “el acto por el cual el incompetente inculca lo incomprensible al indiferente”.

14. Por el bien, entiendo aquello que se sabe con certeza que nos es útil.
—Baruch Spinoza, *Ética*, 1677.

***15.** El poder político, entonces, lo tomo como el derecho de hacer leyes con pena de muerte y, consecuentemente, hacer todas las penas menores que ésta, para la regulación y preservación de la propiedad, y del uso de la fuerza de la sociedad en la ejecución de estas leyes y en la defensa del bien común del daño externo, y todo esto sólo por el bien público.
—John Locke, *Essay Concerning Civil Government*.

16. ¿Y qué es, entonces, creencia? Es la semicadencia que cierra una frase musical en la sinfonía de nuestra vida intelectual.
—Charles Sanders Peirce, “How to Make Our Ideas Clear”, 1878.

17. El poder político, propiamente dicho, es solamente el poder organizado de una clase para oprimir a otra.
—Karl Marx y Friedrich Engels, *Manifiesto comunista*, 1847.

18. La aflicción por la calamidad de otro es *compasión*, y surge de imaginar que una calamidad como ésa puede sobrevenir a uno mismo.
—Thomas Hobbes, *El Leviatán*, 1651.

19. Pues bien, observamos que todos los hombres, cuando hablan de la justicia, creen que es un modo de ser por lo cual uno está dispuesto a practicar lo que es justo, a obrar justamente y a querer lo justo.
—Aristóteles, *Ética nicomaquea*.

***20.** Investigación es la transformación controlada o dirigida de una situación indeterminada en una que está muy delimitada en sus distinciones y relaciones componentes como para convertir los elementos de la situación original en una totalidad unificada.
—John Dewey, *Logic: The Theory of Inquiry*, 1938.

21. Fanático es aquel que no puede cambiar su parecer y no quiere cambiar de tema.
—Winston Churchill.

- 22.** El arrepentimiento es el dolor que siente la gente cuando compara lo que es con lo que pudo ser.

— Richard Gotti, “How Not to Regret Regret”,
Bottom Line Personal, 30 de septiembre de 1992.

- 23.** La felicidad es la satisfacción de todos nuestros deseos, *exhaustivamente*, con respecto a su multiplicidad, *profundamente*, con respecto a su grado, y *potencialmente*, con respecto a su duración.

—Immanuel Kant, *Crítica a la razón pura*, 1787.

- 24.** La tragedia es, pues, la imitación de una acción noble y completa, dotada de cierta extensión, en un lenguaje agradable, llena de bellezas de una especie particular según sus diversas partes, imitación que ha sido hecha o lo es por personajes en acción y no por medio de una narración, la cual, moviendo a compasión y temor, obra en el espectador la catarsis propia de estas emociones.

—Aristóteles, *Poética*.

- *25.** Propaganda es la manipulación planeada para llevarte a una conclusión simplista más que a una considerada cuidadosamente.

— Anthony Pratkanis,
The New York Times, 27 de octubre de 1992.

- 26.** ...la frecuentemente célebre intuición femenina... después de todo solamente es una facultad para fijarse en los aspectos más insignificantes del comportamiento y establecer una conclusión empírica que no puede estudiarse silogísticamente.

—Germaine Greer, *The Female Eunuch*, 1971.

- 27.** Un fetiche es un cuento enmascarado como un objeto.

—Robert Stoller,
“Observing the Erotic Imagination”.

- 28.** La religión es un sistema completo de comunicación humana (“o una forma de vida”) que muestra ante todo modos “de perpretación”, “de comportamiento” y “de ejercicio” de cómo una sociedad se comporta en sí misma cuando encuentra una “negación intrascendente de... posibilidades”.

—Gerald James Larson, “Prolegomenon to a Theory of Religion”,
Journal of the American Academy of Religion.

- 29.** Robert Frost, el eminente poeta de Nueva Inglaterra, solía definir a un liberal como alguien que se rehúsa a tomar partido propio en una discusión.

—“Dreaming of JFK”, *The Economist*, 17 de marzo de 1984.

***30.** El significado de una palabra es lo que se explica en la explicación del significado.

—Ludwig Wittgenstein, *Investigaciones filosóficas*, 1953.

RESUMEN

En este capítulo hemos explorado los usos y formas del lenguaje y los tipos de malentendidos que pueden surgir por no apreciar sus diferencias.

En la sección 3.1 distinguimos las tres funciones básicas del lenguaje: **informativa**, **expresiva** y **directiva**, así como dos usos comunes: el **ceremonial** y el **performativo**.

En la sección 3.2 discutimos los usos del **lenguaje emotivo** y explicamos la necesidad de un **lenguaje neutral** cuando el objetivo es el análisis preciso del argumento.

Explicar el significado de un término es dar su definición. En la sección 3.3 explicamos los diferentes **tipos de definiciones y sus usos**, así como las **técnicas para construir definiciones** y las **reglas para aplicar estas técnicas**. Explicamos que los términos ambiguos son aquellos que tienen más de un significado específico en un contexto dado. Asimismo, explicamos los **tres tipos de disputas**:

1. **Disputas obviamente genuinas**, en las que no se presenta ambigüedad y los debatientes difieren en actitud o en creencia.
2. **Disputas meramente verbales**, en las que se presenta ambigüedad pero no existe desacuerdo genuino en absoluto.
3. **Disputas aparentemente verbales que en realidad son genuinas**, en las que se presenta ambigüedad y los debatientes difieren en actitud y en creencia.

En la sección 3.4 explicamos que las definiciones siempre son de *símbolos* e introdujimos los términos *definiendum* (el símbolo que es definido) y *definiens* (el símbolo que se utiliza para explicar el significado del *definiendum*). También distinguimos **cinco tipos de definiciones y sus principales usos**:

1. **Definiciones estipulativas**, en las que se asigna un significado a un símbolo. Una definición estipulativa no es un informe y no puede ser cierta o falsa; es una propuesta, una resolución, una petición o un orden para utilizar al *definiendum* para significar lo referido por el *definiens*.
2. **Definiciones lexicológicas**, que informan el significado que ya posee el *definiendum* y que, por lo tanto, puede ser correcto o incorrecto.

3. **Definiciones aclaratorias o precisadoras**, que van más allá del uso cotidiano, de manera tal que eliminan la molesta incertidumbre en los casos dudosos. Su *definiendum* tiene un significado existente, pero ese significado es vago; lo que se añade para alcanzar precisión es, en parte, cuestión de estipulación.
4. **Definiciones teóricas**, que buscan formular una descripción teóricamente adecuada o científicamente útil de los objetos a los cuales aplica el término.
5. **Definiciones persuasivas**, que buscan influenciar actitudes o provocar emociones, utilizando el lenguaje de manera más expresiva que informativa.

En la sección 3.5 explicamos que un término general *denota* los diferentes objetos a los que el término puede aplicarse correctamente. El conjunto de los objetos constituye la **extensión** del término. Explicamos que el conjunto de atributos compartidos por todos y únicamente los objetos dentro de la extensión de un término, es la **intención** del mismo. La extensión de un término está determinada por su intención, pero la intención no está determinada por la extensión; así que los términos pueden tener diferentes intenciones y la misma extensión, pero los términos con diferentes extensiones no pueden tener la misma intención.

También explicamos cómo, utilizando la **extensión** de un término general, se pueden construir **definiciones extensionales (o denotativas)**, de las que existen diferentes variedades, cuyas limitaciones también se apuntan:

1. **Definiciones mediante ejemplo**, en las que se enlista o dan ejemplos de los objetos denotados por el término.
2. **Definiciones ostensivas**, en las que se señala o indica mediante gestos y ademanes la extensión del término que se define.
3. **Definiciones cuasiostensivas**, en las que el ademán o señalamiento se acompaña por alguna frase descriptiva cuyo significado se da por conocido.

Asimismo, explicamos cómo, utilizando la **intención** de un término general, se pueden construir **definiciones intencionales**, de las que existen también diversas variedades, cuyas limitaciones también se apuntan:

1. **Definiciones sinónimas**, en las que se proporciona otra palabra, cuyo significado ya es comprendido, que posee el mismo significado de la palabra que se está definiendo.
2. **Definiciones operacionales**, que declaran que el término es correctamente aplicado en un caso determinado, si y sólo si, la ejecución de operaciones específicas en tal caso produce un resultado específico.

- 3. Definición por género y diferencia**, en la que primero se nombra el género del que las especies designadas por el *definiendum* es una subclase y luego se nombra el atributo (o diferencia específica) que distingue a los miembros de esa especie de miembros de otras especies de ese género.

Las técnicas de la definición intencional pueden ser utilizadas para construir definiciones de cualquiera de los cinco tipos identificados en la sección 3.4: estipulativas, lexicológicas, aclaratorias o precisadoras, teóricas o persuasivas. En la sección 3.6 formulamos y explicamos **cinco reglas** que tradicionalmente se establecen para las definiciones por **género y diferencia**:

1. Una definición debe **enunciar los atributos esenciales** de la especie.
2. Una definición **no debe ser circular**.
3. Una definición **no debe ser ni muy amplia ni muy limitada**.
4. Una definición **no debe expresarse en un lenguaje ambiguo, oscuro o figurativo**.
5. Una definición **no debe ser negativa** cuando puede ser afirmativa.

Notas del capítulo 3

¹ Ann Landers, "You Could Be Death Right!", columna publicada el 26 de agosto de 1988.

² Para el estudio de este tema, el lector interesado puede consultar *The Logic of Commands*, de Nicholas Rescher (Londres, Routledge & Kegan Paul, 1966).

³ La explicación de las expresiones performativas la desarrolló por primera vez el catedrático John Austin, de la Universidad de Oxford, consulte su título *How to Do Things with Words* (Londres, Oxford University Press, 1962).

⁴ *Cohen vs. California*, 403 U.S. 15, pág. 26 (1971).

⁵ Senador Eugene McCarthy, en un discurso en la Convención Nacional del Partido Demócrata en Chicago, julio de 1968.

⁶ Por la misma razón que se les considera impropias para usarlas en los medios de comunicación no se enlistan aquí, pero las letras con las que empiezan son S, P, F, C, C, M y T.

⁷ William James, *Pragmatismo* (1907).

⁸ Definido de manera estipulativa en 1991 por la *Conference Generale des Poids et Mesures* (Comité General de Pesos y Medidas), el organismo internacional a cargo de la regulación de las unidades científicas. En el otro extremo, una mil millonésima de una billonésima se llama "zeto", y una billonésima de una billonésima es un "yocto". Tal vez la más conocida de todas las definiciones estipulativas sea la designación arbitraria del número 10^{100} (representado por el dígito 1 seguido de 100 ceros) como gúgol (*google* en inglés). Nombre sugerido por el sobrinito de 9 años del matemático Edward Kasner cuando se le pidió que sugiriera una palabra que representara apropiadamente un número muy grande. El nombre de la famosa máquina de búsqueda por Internet, es una grafía alterada del término, absolutamente intencional.

⁹ El término fue introducido por el doctor John Archibald Wheeler en una reunión del Instituto de Estudios del Espacio, en 1967, en la ciudad de Nueva York.

¹⁰ En la novela *Finnegan's Wake*, de James Joyce, el término “quark” aparece en la línea “Tres quarks para Muster Mark”; pero el doctor Gell-Mann refiere que eligió el nombre antes de verlo ahí.

¹¹ Véase *The Chronicle of Higher Education*, 30 de mayo de 1993.

¹² *California vs. Hoary D.*, 499 EE.UU. 621 (1991).

¹³ *Greyned vs. City of Rockford*, 408 EE.UU. 104 (1972).

¹⁴ D. Hakim, “Government May Alter Line Between a Car and Truck”, *The New York Times*, 25 de marzo de 2003.

¹⁵ *Amoco Production Co. vs. Southern Ute Indian Tribe*, 10th Cir. Court of Appeals, No 98-830.

¹⁶ *American Civil Liberties Union vs. Reno*, 929 Fed. Supl. 824 (1996).

¹⁷ John P. Sisk, “Art, Kitsch and Politics”, *Commentary*, mayo de 1988.

¹⁸ El término definición operacional lo utilizó por primera vez el ganador del premio Nobel de física P.W. Bridgeman en su libro de 1927, *The Logic of Modern Physics*.

¹⁹ Jay Livingston, *Compulsive Gamblers* (New York: Harper & Row, 1974), p. 2.

²⁰ W.H. Voge, “Stress—The Neglected Variable in Experimental Pharmacology and Toxicology”, *Trends in Pharmacological Science*, enero de 1987.